

# LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN:

CLAUDIO COELLO, 22

MADRID

30 de Enero de 1895.

AÑO XVI

NÚMERO 3.º



M. FÉLIX FAURE, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA.

## SUMARIO

GRABADOS: M. Félix Faure, presidente de la República francesa.—Madrid: Centro del Ejército y la Armada: trofeo erigido á S. M. el Rey.—El relato del herido.—China: el dormitorio de un mandarín.—El secreto.—Roma: iglesia del Sagrado Corazón.—Teatros.—China: un médico en la visita.—Noche de invierno.—Vendedora de flores en Pompeya.—China: una ronda nocturna, en P. kin.

TEXTO: Crónica general, por D. J. González Forte.—El Centro del Ejército y de la Armada: velada en honor del Rey.—Los grabados.—Una plática, por D. Daniel Collado.—Los chinos: sus usos y costumbres, por D. Carlos Ismer.—Músicos nuevos (II), por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Teatros, por *El Abate Pirracas*.—A... (poesía), por N. *Oneca*.—Carolina Herschel, por D. José María Vijande y Llanco.—Variedades, por *Cosmos*.—Habladorías, por D. Eduardo de Palacio.—Dos retratos (poesía), por *Lutillio Ordecori*.—En un entreacto, por A. Blowitz.—Libros nuevos, por *Eltrof*.—Anuncios.

## CRÓNICA GENERAL

No porque la llamada cuestión de los ducados esté sometida á la autoridad judicial que entiende en ella, y á la deliberación de las Cámaras, hemos de dejar de traerla á esta *Crónica*: no porque abriguemos la pretensión de tratarla desde ningún aspecto nuevo, ni mucho menos porque aspiremos á resolverla desde aquí, sino porque, tratándose de un suceso importante que tanto da que hablar y que tan comentado es, cae de lleno en la jurisdicción del cronista, y preciso es ocuparse en ella, reflejando la impresión general de la opinión.

No es de ayer ni de hoy, hace muchos años, y aun por lustros podríamos contar remontándonos á siglos anteriores, que flota en la atmósfera la idea de que espantosa corrupción administrativa mueve todos los resortes del organismo oficial del Estado: que lo mismo en las altas que en las bajas esferas, todo se vende y todo se compra, y que los puestos superiores de la política y de la administración son granjerías y medios de enriquecerse pronto y cómodamente para los afortunados que los alcanzan.

Esta idea funestísima, porque contribuye poderosamente á nuestra decadencia, pues sirve para mantener alejado al Estado y al pueblo, no habiendo entre éste y aquél aquella confianza recíproca y aquella correspondencia de afectos y sentimientos entre gobernantes y súbditos, que es lo que únicamente puede crear naciones prósperas y vigorosas, se arraiga más cada día en nuestros espíritus; y por esto, cada vez que los hechos vienen á darla cuerpo, á confirmarla, á hacerla patente, surge una tempestad de protestas, de imprecaciones que luego el tiempo deshace, reservándose cada español como recuerdo de la jornada, la triste satisfacción que puede producirle el convencimiento de que no viven engañados, de que, en efecto, la gangrena de la inmoralidad corroe á nuestra sociedad, limitando el poderío y la grandeza de la patria.

La cuestión de los ducados no puede mirarse ni se mira desde otro aspecto que este por la opinión.

Un hombre ilustre por su cuna y por su talento ha dicho, en pleno Parlamento, que los títulos y las grandezas se venden por algunos miles de duros, y esta es la prueba fehaciente, indiscutible, de que la gobernación del Estado es pública é ignominiosa almoneda.

Hubiérase referido el señor conde de Xiquena á miserables credenciales de mil pesetas, é igual efecto habría causado en la opinión. No es la calidad de las personas interesadas, sino el hecho en sí, lo que ha levantado la tempestad, cuyas iras trata de aplacar el Gobierno á pretexto de

que los tribunales de justicia entienden en el asunto.

\*  
\*\*

Se ha dicho por personas importantes y de recto y sano juicio que el debate promovido por el señor conde de Xiquena en el Congreso era una función dada á beneficio del estado llano. Así es, en efecto; pero ni esta consideración podía detener al ilustre prócer en la denuncia de un delito, ni es cosa tan extraordinaria ese género de funciones en España, donde hace tiempo que la aristocracia no existe ni como poder político, ni como poder social.

En la lucha entre el capital y la sangre, el capital ha ido venciendo, y los plebeyos ha muchos años que invadieron é inundaron las posiciones eminentes del Estado, dejando á los aristócratas única y exclusivamente un brillo ficticio, que va palideciendo y extinguiéndose con el tiempo y la inacción.

Además, ¿quién ha atentado á los prestigios de la aristocracia? El mismo señor duque de Bibona lo ha dicho: «velando por los prestigios de la grandeza, es por lo que reclamo la anulación de esos ducados.»

Pero lo repetimos; la cuestión no es grave, ni preocupa porque afecte á ésta ni á aquella clase, sino por lo que los hechos significan, y sólo desde este aspecto es interesante.

Pendiente la discusión del Congreso, y siguiendo sus trámites judiciales ordinarios, sólo nos toca esperar los resultados, confiados y tranquilos, porque la entereza del señor conde de Xiquena responde de la justicia del fallo; que el ilustre prócer no ha de conformarse sino con lo que la ley y la razón dicten.

\*  
\*\*

Ya tenemos enfermo en cama al Sr. Sagasta. ¿Necesitaremos añadir que hay crisis? ¿Para qué! Es costumbre del jefe del Gobierno lo de enfermar cuando surge una crisis; y siendo indiscutible y resuelta la actitud del Sr. Puigcerver de abandonar el ministerio, nada más natural que el Sr. Sagasta se indisponga, de salud; que con los librecambistas hace días que está más que indispuerto.

En vano se esfuerzan los gamacistas en sostener la posibilidad de hallar una fórmula de transacción para compensar la subida de los aranceles para los trigos que se importan, puesto que la de la supresión de los consumos para los trigos españoles y sus harinas es impracticable, no sólo por las nuevas dificultades que traen, sino porque los datos que se tienen en Hacienda demuestran la imposibilidad de conocer, no ya con exactitud, pero ni aproximadamente, la cuantía de la supresión de consumos: el Sr. Puigcerver no transige, y considera que no puede continuar dignamente formando parte de un Gabinete que para nada tiene en cuenta sus doctrinas económicas, ni atiende á los hombres que las representan.

Es, pues, evidente en los momentos en que escribimos, que la crisis surgirá en el primer Consejo de ministros que se celebre, y por esta razón no creemos fácil la sustitución ó el cambio del ministro dimisionario. No porque en sus huestes no tenga el Sr. Sagasta hombres *ministrables* que sueñan con una cartera, sino porque al hacer la elección el jefe del partido liberal no puede prescindir de la ponderación de fuerzas; y al ministro saliente ha de reemplazar otro de igual procedencia, y dicho se está que el que á Fomento fuera había de imponer el mismo criterio y las mismas tendencias que el Sr. Puigcerver. De aquí viene la dificultad; que, por lo demás, sabido es que al Sr. Sagasta nunca le faltan ministros y si le faltan, los improvisa en un momento ó los saca de la familia, y todo queda en casa.

\*  
\*\*

Para distraernos de aquellas tristezas de los ducados y de esta agonía de los trigueros, hemos tenido estos días un suceso muy original y novelesco. La bombonera de Emma Calvé.

La bella artista del Real perdió en las frondosidades del Retiro su bolsa, donde guardaba entre valores franceses y billetes españoles, la bombonera que le servía de amuleto contra las iras ó contra las exigencias del público. Nada menos que un desmayo la proporcionó durante la representación de *Cavalleria rusticana*, la pérdida de la bombonera.

Emma Calvé caminaba á su ruina si la bombonera no parecía... y sigue la novela. La bombonera ha parecido, aunque no los billetes del Banco de España que la acompañaban en la bolsa. El talismán contra las exigencias del público le ha sido devuelto á la *diosa* á cambio de un retrato y de setecientas pesetas.

Y eso es lo que no se explica nadie: la relación entre el retrato y las pesetas; porque si retrato, ¿para qué pesetas?; y si pesetas, ¿para qué retrato?

He ahí el misterio cuyo desenlace esperamos ver. ¿Cuándo? Muy pronto; cuando la hermosa diva cante de nuevo *Cavalleria rusticana* en posesión de su bombonera.

J. GONZÁLEZ FORTE.



## EL CENTRO DEL EJÉRCITO Y DE LA ARMADA

La velada en honor de S. M.

TODO la prensa ha tributado grandes elogios á la velada que en honor de S. M. el Rey se celebró en el Centro del Ejército y de la Armada en la noche del 22; y en verdad que sólo justicia han hecho al acto realizado por tan importante Centro, pues resulta pálido cuanto se exponga para describir fiesta tan notable.

En aquella velada brillantísima, á la que concurrieron los más importantes y valiosos elementos de la milicia y de la política, había algo grande, algo altamente halagador para el país monárquico, algo, en fin, que abre el corazón á la esperanza y hace pensar que en medio de esta indiferencia glacial que nos envuelve, que en medio de esta atmósfera enrarecida y viciada, se conservan almas entusiastas, hombres de convicciones y de corazón que se asocian á las manifestaciones francas, espontáneas y verdaderas de ese Centro que por su naturaleza y por su constitución es y significa mucho en España, siquiera hasta aquí no se le haya concedido la atención á que es acreedor por parte de los Poderes públicos.

Pero acaso en esta circunstancia misma, en el hecho de que el Centro del Ejército y de la Armada viva su propia vida sin obtener el apoyo y la protección que en otras naciones se dispensan á las sociedades de igual carácter, éste es su mayor gloria. El Ejército y la Marina, unidos por estrechos vínculos, como hermanos en las armas, como hijos de la Patria dispuestos á perecer por ella, son los únicos sostenedores del Centro donde constantemente se ven, y en cuya atmósfera parece hallarse esparcido ese fluido bienhechor que ha formado las almas de tantos héroes.

El acto realizado el 22, y que motiva estas líneas, escritas al correr de la pluma, sin más pretensiones que la de reflejar una impresión, prueba de manera indubitable la importancia de aquella sociedad.

En nombre del Ejército y de la Armada fueron convocados todos los elementos oficiales y todas las personas más respetables de la política para rendir un tributo de adhesión entusiasta y de amor al trono, y allí acudieron, llenos de satisfacción y de entusiasmo, cincuenta veteranos generales con sus vistosos uniformes, y hombres civiles, como Cánovas, Silveira, y otros que después citaremos.

La manifestación resultó brillante. Parecía el palacio de Montijo una sucursal del de la plaza de Oriente, en los días solemnes; sólo que allí no había esa rigidez de la etiqueta que hace guardar silencio cuando los sentimientos, brotando del corazón, quieren salir á los labios; sólo que allí se respiraba ese ambiente delicioso que se establece cuando en el seno de la amistad y de la confianza se reúnen personas ilustradas, animadas del mismo sentimiento, identificadas en un mismo deseo y en una aspiración única.

Mucho podríamos decir del carácter y de la significación de la velada; pero no es ese nuestro propósito, por cuya razón vamos á limitarnos á dar cuenta de la fiesta.

\*  
\*\*

Poco después de las nueve empezaron á llegar los invitados.

Desde que se entraba en el vestíbulo, llamaba la

atención el lujo y el buen gusto con que aparecía adornado el antiguo palacio de Montijo.

Tapices, banderas, gallardetes, armas, trofeos y armaduras, todo artísticamente repartido entre plantas y flores que daban mayor encanto a la vista; y en el salón de actos, lugar de la fiesta, iluminación espléndida, que hacía resaltar la severa elegancia con que estaba dispuesto.

Difícil es recordar los nombres de las personas importantes que asistieron a la velada. Del elemento militar estaban los generales Martínez Campos, Azcárraga, Gamir, Marín, Bargés, Borrero, marqués de Fuentefiel, Santelices, Suárez Valdés, Martitegui, Salcedo, Ortiz, Cappa, Loño, Ortega, Franch, Aznar, Martínez, Linares, Capdepón, Arana, Vallarino, Sarraís, Pons de Doña, Ossorio, Henestrosa, Peláez, Campomanes, Hidalgo, Coig, López Cerero, Rodríguez Ibarra, Tejeiro, Cortes, Dávila y otros muchos.

Entre los concurrentes había representaciones de las más altas corporaciones del Estado, figurando entre aquéllas el jefe de palacio, duque de Medinasiona, el duque de Tamames, el conde de Romanones, los señores Cánovas, duque de Tetuán, Pidal, Silvela, Gamazo, Salvador (D. Amós), Cos Gayón, duque de Seo de Urgel, Linares Rivas, Bugallal, Martín Sánchez, Díaz Cordobés y gran número de senadores y diputados.

Poco después de las diez ocupó la presidencia el señor ministro de Hacienda, en representación del Gobierno, sentándose a su derecha el general Polavieja, que asistía en nombre de S. M. la Reina, y el señor obispo de Sión, y a su izquierda al comandante general del primer Cuerpo de Ejército, Sr. Bermúdez Reina y el presidente del Círculo, señor general Castro.

Ejecutó la brillante banda del regimiento Inmemorial del Rey una preciosa sinfonía, y pasó a ocupar la tribuna el teniente coronel de infantería D. Federico de Madariaga, quien, con suma elocuencia é interrumpido por frecuentes aplausos, hizo resaltar lo hermoso del acto que realizaba el Centro del Ejército y de la Armada, institución hermosa que no representa una fuerza armada, que no es ninguna institución militar, pero que, sin embargo de esto, representa la suma de aspiraciones de todos los militares, algo que no sale a la superficie, pero que late en el corazón de todo el que viste el uniforme militar.

Hizo resaltar los grandes sacrificios que las naciones que sin tener la brillantísima historia de España se imponen para que las instituciones armadas, debidamente organizadas y atendidas, mantengan el bienestar, la riqueza y los prestigios de la patria, sin los que ni la sociedad ni la existencia de tan grandes intereses se conciben.

Censuró esa inconsideración de nuestras costumbres, inculcadas por las insidias de los enemigos del ejército, donde, al contrario de lo que en las demás naciones sucede, todo el mundo se descubre al paso de las banderas de su ejército, testimonio siempre glorioso de su historia y de su fuerza, mientras aquí, lejos de eso, se cierra por cualquiera hasta el paso de un regimiento con sólo llevar unas borlas de golilla en un bastón.

Y acabó haciendo en su notabilísimo discurso halagadoras esperanzas aún de nuestro porvenir de África, reivindicación de nuestra Península ibérica, ideales que no por callados dejan de alentar en el corazón del ejército, que siempre ha cobijado las supremas aspiraciones de este pueblo grande, generoso, batallador é invencible.

Después leyeron poesías, que fueron también muy aplaudidas, de los generales Reina y Salcedo y de los señores marqués de Valmar, Lapoullide, Ortega Morejón y Bonafós.

He aquí las de los Sres. Bonafós y Reina:

#### EL IRIS DE LA ESPERANZA

ODA

A S. M. EL REY DON ALFONSO XIII

(22 Enero 1895)

Hirió la fiera Parca,  
cual rayo que la encina echa por tierra,  
al augusto Monarca  
que del Norte en la sierra  
término puso a fratricida guerra.

¡Aún miro sus despojos,  
con su fúnebre marco, entre blandones!...  
¡Aún hay llanto en los ojos,  
y en los regios salones  
suspiran ¡ay! por él los corazones!...

¡Glorificado sea  
el Pacificador, que soberano  
logró apagar la tea  
que encendió alevé mano,  
codiciando usurpar el trono hispano!

¡Gloria a la real encina,  
que si dejó al caer husco espantoso,  
de su raíz divina,  
como flor peregrina,  
brotó un capullo tier. o, prodigioso!

*Iris de la esperanza*  
para su madre fué, y en ella crece,  
viendo cuál se afianza  
la dulce confianza  
de oírle proclamar Alfonso trece.

Infunde en el Rey niño  
amor a la virtud, puro y sincero,  
y con amante aliño  
quiere hacer su cariño,  
más que un Monarca ilustra, un caballero.

Su desvelo colmado,  
logre un día mirar la egregia dama,  
y a su hijo adorado,

por el pueblo aclamado,  
de los Alfonsos coronar la fama.

Quizá hasta ese momento  
ruja la tempestad asoladora  
con impetu violento,  
si no hay vigia atento  
que prevenga su rabia destructora.

Tal vez el anarquismo,  
al escupir en su impotencia al cielo,  
abra profundo abismo,  
si el dulce cristianismo  
no trueca en gloria el rudo desconsuelo.

Acaso logre traza  
la ambición loca, cual fantasma mudo,  
de lanzar su amenaza,  
si al nombre de su raza  
no le da el pueblo salvador escudo.

Sufrido y valeroso  
el Ejército debe ser vigia  
del solio esplendoroso:  
amor pide afanoso,  
y un Rey que al triunfo le conduzca un día.

La caridad cristiana  
puede sólo vencer al anarquismo:  
y no es empresa vana  
si la piedad humana  
al pobre le da pan, sin egoísmo.

En vano un pretendiente,  
tan ambicioso como buen soldado,  
codiciará imprudente  
el cetro refulgente,  
viendo al Rey de su pueblo idolatrado.

Mas... sigue tu camino,  
vuelta siempre la vista al firmamento:  
piensa en tu alto destino,  
que es de origen divino,  
é inspira en la razón tu pensamiento.

¿Ve a la noble España  
postrada en un abismo de rencores?  
Pues su sangre restaña  
y pon coto a la saña,  
como iris de esperanza en sus dolores.

Se justo y bondadoso:  
todo de ti lo esperan los leales,  
y escucha cariñoso  
el grito lastimoso  
de la patria sumida en tantos males.

Se tú la verde oliva,  
símbolo del honor, sol de la gloria,  
que esta nación altiva  
tu nombre, mientras viva,  
con letras de oro grabará en la Historia.

LUIS BONAFÓS.

#### A S. M. EL REY D. ALFONSO XIII

Desde las gradas mismas de tu trono,  
donde el amor y la lealtad te velan,  
aún puedes oír los ayes que revelan  
de las pasadas luchas el encono.

Con frase hueca y estridente tono,  
hoy nuevas lides enconarse anhelan;  
mas aunque nombres y poder debelan,  
no quedará tu trono en abandono.

Ve a nuestra lucha Dios, como expiatoria,  
de esta febril agitación de ideas,  
como del caos la luz, brote la gloria;  
y alta la enseña que tan pura ondea,  
en la marcha solemne de la Historia,  
tú, con tu patria, la vanguardia seas.

TOMÁS DE REYNA Y REYNA.

Madrid 21 de Enero 1895.

La lucha entre tiradores de salas distintas, es poco frecuente en Madrid, y, por consiguiente, la que en esta velada se celebró, era para los aficionados un verdadero acontecimiento.

Sería tarea interminable la de dar cuenta de los dieciséis asaltos que se verificaron después de la lectura de poesías. Resta decir que demostraron sus grandes condiciones de tiradores los Sres. D. Emilio Zapico, don Julio Ordax, D. José Buisen, primer teniente de infantería, D. Santiago Huete, D. Juan Serrano Altamira, comandante de infantería, D. Jerónimo Lario, D. Eduardo Alba, comandante de caballería, D. Adolfo J. Castellano, primer teniente de infantería, D. Julio Ordax, don José J. Amador de los Ríos, D. Teófilo Heredia, comandante de infantería, D. Federico Peco, D. Julio Urbina, D. Juan Valdés, comandante de caballería, don José de las Heras, D. Antonio Cembrano, D. Jerónimo Lario, D. Pedro Bueno, D. Juan Serrano Altamira, comandante de infantería, D. José Fernández de Castro, D. José R. Sedano, D. Isidro Martín, D. José Riquelme, D. Santiago Huete, D. José de las Heras, D. Juan Tomás Canoso, capitán de ingenieros, D. Gonzalo Sangro y Ros de Olano, primer teniente de artillería, D. José Villalba, D. Pedro Carbonell y D. Adelardo Sanz.

Puso digno remate al acto un elocuentísimo discurso del Sr. Canalejas felicitando al Círculo por la hermosa manifestación de respetuosa adhesión a la Monarquía que acaba de realizar, y ofreciendo en cambio el más decidido apoyo del Gobierno para que la Sociedad realice los fines que persigue.

De fiesta tan brillante conservarán grato recuerdo los socios del Centro del Ejército y de la Armada.

Con la celebración de esta velada, han demostrado lo que es y lo que significa la Sociedad. No es un Círculo, no es un Casino donde se congregan los amigos, sin más alcance ni objeto que el de conversar y distraerse de las constantes preocupaciones de la vida; es a más de eso, una institución hermosa, que representa la aspiración del Ejército y de la Armada.

Por eso el éxito alcanzado en la velada del día 22 no es sólo de los socios del Centro, es de todo el Ejército,

que así como comparte las glorias de aquella jornada gratísima, en que rindióse tributos de adhesión al Monarca, considerará como suya la derrota el día en que, por desgracia, los nobles propósitos y aspiraciones y los altos fines del Centro se estrellasen contra la indiferencia de los unos y las malquerencias de los otros, no pudiendo continuar la obra con tanto entusiasmo y con tanta fe emprendida por sus socios.

## LOS GRABADOS

M. Félix Faure, Presidente de la República francesa.—No es nuestro propósito publicar una biografía de este distinguido hombre público que ha venido a reemplazar en el más alto puesto de la nación vecina a M. Perier: nos limitaremos a dar algunos apuntes de su vida, dejando al tiempo que demuestre si son ó no fundadas las esperanzas que abrigan los franceses.

M. Francisco Félix Faure es un rico naviero del Havre, cuya ciudad representaba en la Cámara.

Nació en 1841, y a los treinta años fué comandante de la Guardia móvil de la citada población, distinguiéndose por la expedición que hizo a París para prestar socorro con motivo de los incendios de la Commune.

Durante el ministerio Gambetta desempeñó el cargo de subsecretario en el ministerio de las Colonias, cuyo puesto abandonó a la caída de aquel célebre apóstol republicano.

Desempeñó el mismo cargo durante los ministerios Ferry y Tirard y siguió la suerte de ambos.

Al ser elegido presidente, desempeñaba la cartera de Marina.

Era uno de los jefes del grupo llamado Unión republicana, y en muchas ocasiones se había distinguido cuando se discutían cuestiones coloniales.

El relato del herido.—No nos detendremos a señalar la belleza de este grabado. Se trata de una verdadera obra de arte, cuyo mérito se observa con una simple ojeada. No es, por lo tanto, preciso una detallada explicación.

La expresión de las fisonomías de todos los personajes colocados en torno de la mesa, da á conocer que el militar herido refiere lances de sus sangrientos hechos de armas, y que ha conseguido conmovir al auditorio. Reposado, pero enérgico al hablar, el soldado, después de haber reparado las fuerzas con sabrosos, si no succulentos platos, satisface con su palabra la deuda contraída por la franca hospitalidad de que es objeto. Seres pacíficos todos los que le escuchan, se sienten, sin embargo, arrebatados por la elocuente descripción, y en sus expresivos rostros se ven reflejados los sentimientos que en sus corazones se agitan.

Este es el arte, tal como lo concibe el género realista, naturalista; pero no deja de ser bello. La verdad es el carácter predominante de esa composición; mas la verdad en nada se ha opuesto aquí á la belleza, y esto hace el más cumplido elogio de tan admirable dibujo.

Las dos escuelas del arte que hoy tan encarnizadamente cruzan sus armas, encuentran, en composiciones como ésta, una fórmula de transacción, y el hombre sólo vive transigiendo. ¿Por qué no ha de llegarse en letras y artes á un común acuerdo, determinando el concepto racional de lo bello? La respuesta es muy fácil. El hombre transige para vivir, pero la humanidad sólo vive en la lucha: el reposo es la muerte para la especie.

El secreto.—¿Qué se dirán? No es difícil acertarlo. Jóvenes las dos, en esa edad en que las pasiones se aposentan en el alma y en que se vive para el amor, constituyendo este sentimiento la principal aspiración de la vida, no es difícil que en las palabras que se deslizan al oído de la gentil doncella, vaya envuelto el nombre de un galán.

Es un bonito asunto el de este cuadro, cuyo mérito principal estriba en la expresión de los rostros.

ROMA. Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús.—Nuestro grabado representa la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, en Roma. Grande, espléndida y de carácter monumental, levántase en la Ciudad Eterna en el *Casto Pretorio*, y junto á la estación del ferrocarril, la nueva iglesia parroquial de dicha advocación, encomendada á los Padres Salesianos.

El diseño de este magnífico templo se debe al arquitecto conde Francisco Vespignani.

Este edificio es nuevo, porque hasta el año de 1887 no pudo terminarse la fachada, gracias á una suscripción iniciada por el cardenal Alimonda, suscripción que alcanzó en poco tiempo la cifra de quinientas mil liras italianas.

Anejos á este edificio están el convento, el hospicio y la escuela para los jóvenes que tienen los Padres Salesianos.

Noche de invierno.—Nuestro grabado representa la más triste, la más penosa manifestación del invierno: las noches de Enero en el campo.

Cuando al declinar el día todo queda en la sombra, y cubre los montes y los valles, la nieve que á grandes copos cae, el labrador busca en el calor del hogar el reposo de que tan necesitado se halla su cuerpo, y allí, contemplando las llamas que se agitan en la gran chimenea y pensando en la crudeza del tiempo que acaso sea causa de la pérdida de su cosecha, pasa la noche agitado y temeroso.

Otros, más desgraciados, se ven sorprendidos en medio del camino por los rigores del tiempo y yertos de frío regresan al hogar.

Este es el asunto del dibujo de nuestro grabado.

## UNA PLÁTICA

Lo que voy á contarte no es cuento, lector mío. Viéronlo mis ojos y oyéronlo mis oídos, y tal como lo oyeron y vieron, te lo voy á contar.

Era la caída de una tarde en que el cielo gris, las hojas secas y el suelo húmedo, denunciaban la proximidad del invierno.

Recorría yo al azar plazas y calles, en busca de emociones que no hallaba, cuando los armoniosos ecos de un órgano hirieron mis oídos.

Me detuve: estaba junto á un templo, y al escuchar á dos viejas, impregnadas de esencia sacristanesca, elogiar sin freno ni medida al orador que debía ocupar la sagrada cátedra, picóme la curiosidad y fuíme tras ellas.

Unos débiles rayos del sol poniente, que penetraban por los altos tragaluces, y algunos cabos de no muy bien oliente cera, eran las únicas luces que alumbraban el místico recinto, á pesar de contar con una soberbia instalación eléctrica.

Aquella semioscuridad, impregnada de poético ascetismo, predisponía á los fieles al recogimiento y la oración.

Como el lugar era para mí nuevo, dirigí mi vista por doquier y pude observar que había imágenes cubiertas de alhajas, alfombras de subido precio y colgaduras que, á juzgar por su aspecto, habrían costado un dínal.

Instintivamente me acordé de los harapientos mendigos que, arrodillados á la entrada de la iglesia, imploraban la pública caridad, y quise establecer comparaciones.

Pero desistí de mi empeño; en primer lugar, porque la comparación se hacía por sí sola, y en segundo, porque noté que las miradas de los concurrentes se dirigían con afán al elevado púlpito.

En él estaba el orador incomparable, el modelo de profundidad y elocuencia, contemplando á la apiñada multitud, después de terminar un largo y grandilocuente período.

Momentos después, tosió, volvió á toser, y levantando los brazos, continuó de esta manera:

«Sí, hermanos míos; dichosos aquellos mal llamados oscuros tiempos, en que la luz de la fe bajaba hasta el fondo de las conciencias iluminando sus más recónditos senos; dichosos, mil veces dichosos nuestros antepasados que, de noche en las estrechas callejas y á la luz de algún agonizante farolillo, se prosternaban con místico arrobamiento ante la imagen que aquel alumbraba y recitaban con todo el fervor del creyente, sentida oración.

«¿Dónde está hoy la fe?

«¿Dónde el arrobamiento?»

El orador hizo una pausa y dirigió una mirada casi fulminante á un monago de negros ojos y rostro picaresco que, al salir de la sacristía, había propinado un regular capirotazo en la rapada cabeza de un su colega, que, recostado en un banco y medio oculto por un cortinón, plácidamente dormitaba.

Yo aproveché aquella especie de tregua para dirigir mi vista de Norte á Sur y de Este á Oeste, y pude ver que varios fieles dormitaban también.

Una de las viejas, la que con más empeño había ensalzado al orador, lo hacía á pierna suelta.

Pasados unos instantes, la plática continuó:

«No es necesario, mis caros y atentos feligreses (ya he dicho que algunos dormían), que profundicemos

mucho para averiguar las causas que han motivado nuestra decadencia.

«El contacto con hombres de naciones que llamándose civilizadas, sólo han conseguido con su decantada civilización destruir lo antiguo y hacer que la humanidad marche sin guía ni rumbo fijo, en busca de ideales nuevos; las ambiciones desmedidas, los apetitos desenfrenados, la libertad otorgada en mal hora á los pueblos, la democracia y otras tantas cosas y palabras que

gros ojos y rostro picaresco, que retozaba en la sacristía con su compañero, influido sin duda por el pícaro y travieso Satán, puso una mano sobre la llave del contador de la luz eléctrica: la corriente se estableció y, brillando instantáneamente los centenares de bombillas que de las altas bóvedas pendían, iluminaron con profusión hasta el último rincón del templo.

DANIEL COLLADO

## LOS CHINOS

SUS USOS Y COSTUMBRES

Hoy que la guerra entre China y el Japón absorbe grandemente la atención de las naciones civilizadas de ambos mundos, nos vamos á permitir dar á nuestros lectores algunos datos relativos á los usos y costumbres de los chinos.

\*\*

En China no hay religión dominante. No son pagados ni apoyados por el Estado los sacerdotes de ningún culto. El Emperador profesa una religión; muchos mandarines tienen otra; la mayoría del pueblo sigue la de Fo. Esta doctrina admite una divinidad subordinada para cada género de votos que el espíritu humano puede formar. El Gobierno no se opone al progreso de esta secta, y no se mezcla nunca en opiniones particulares: sólo prohíbe las creencias que calcula pueden turbar la tranquilidad del Estado.

Los *ho-chaungs*, ó sacerdotes de Fo, llevan amplios ropajes, ceñidos á la cintura por una cuerda. Su vida es el celibato, y habitan reunidos en los conventos, imponiéndose á veces penitencias rigurosas.

Los templos de Fo encierran aún más imágenes que las iglesias cristianas. Entre ellas hay una figura de mujer, á la cual invocan las jóvenes casadas que no tienen hijos.

Dicha religión profesa la doctrina de la transmigración de las almas y promete la felicidad al que contribuya al sostenimiento de los templos y sus sacerdotes, y cumpla estrictamente las reglas particulares. Los que despreciaren llenar este deber, dicen los sacerdotes, serán castigados cruelmente. Sus almas pasarán á los cuerpos de los animales más viles, y las penas que experimenten serán proporcionadas

á las faltas que hubieren cometido bajo una forma humana.

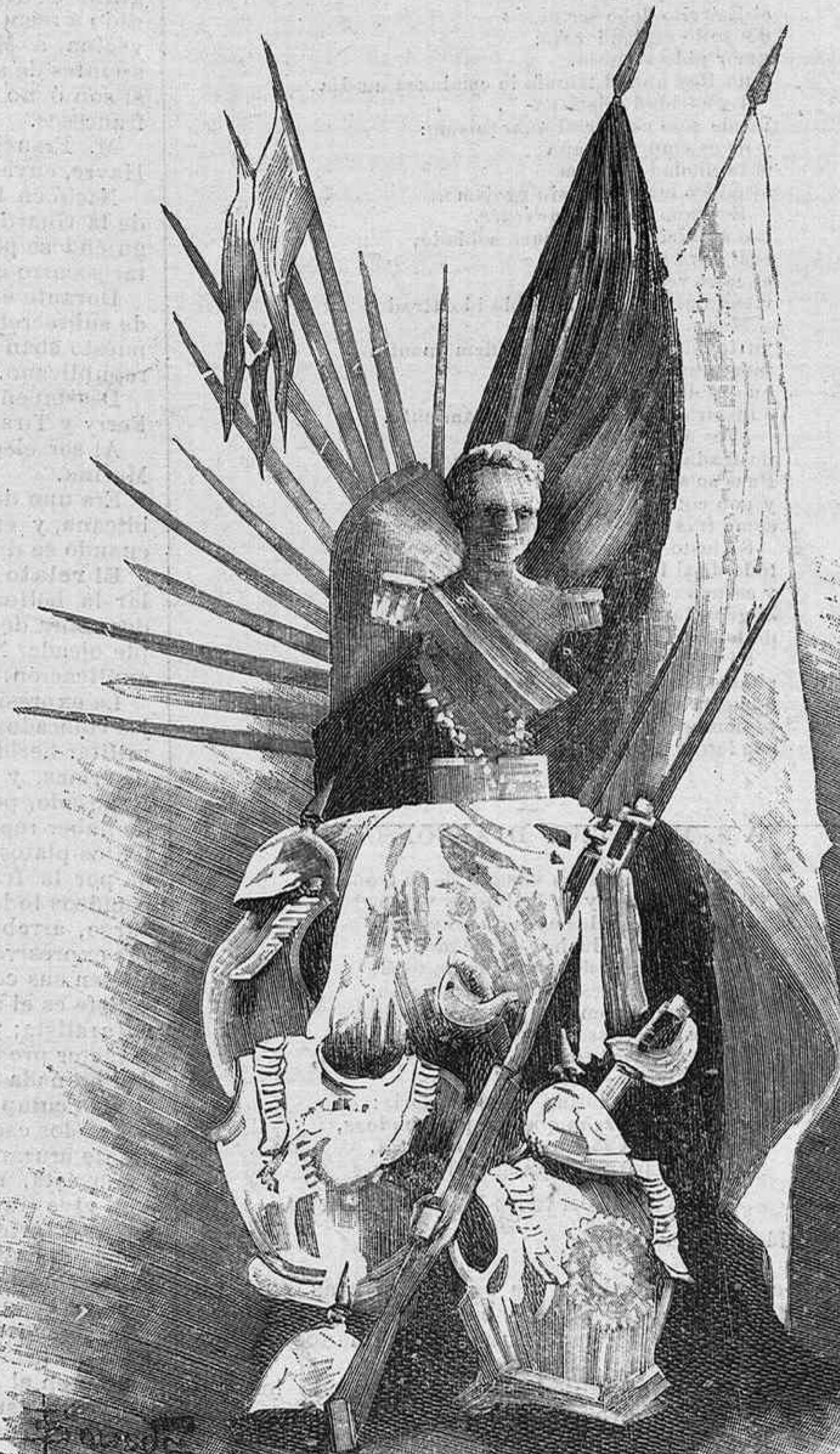
Los templos están distantes de los cementerios, no siendo éstos santificados más que por la veneración á aquellos cuyas cenizas allí reposan.

\*\*

Las sentencias de una moral sencilla están escritas en la habitación donde se reúnen los varones de la familia, uno de los cuales las lee á los otros. Además, conservan un cuadro que contiene el nombre de todos los antepasados, cuyas buenas acciones se refieren á menudo para excitar á los demás á marchar por el mismo camino.

Los hombres de edad avanzada viven con la gente joven de su familia, por quien se hacen respetar y obedecer.

El hijo está obligado á trabajar para el sostén de sus padres; el hermano debe cuidar de su hermano ó her-



MADRID.—CENTRO DEL EJÉRCITO Y DE LA ARMADA.—TROFEO ERIGIDO Á S. M. EL REY, EN LA FIESTA MILITAR CELEBRADA EL 22 DE ENERO

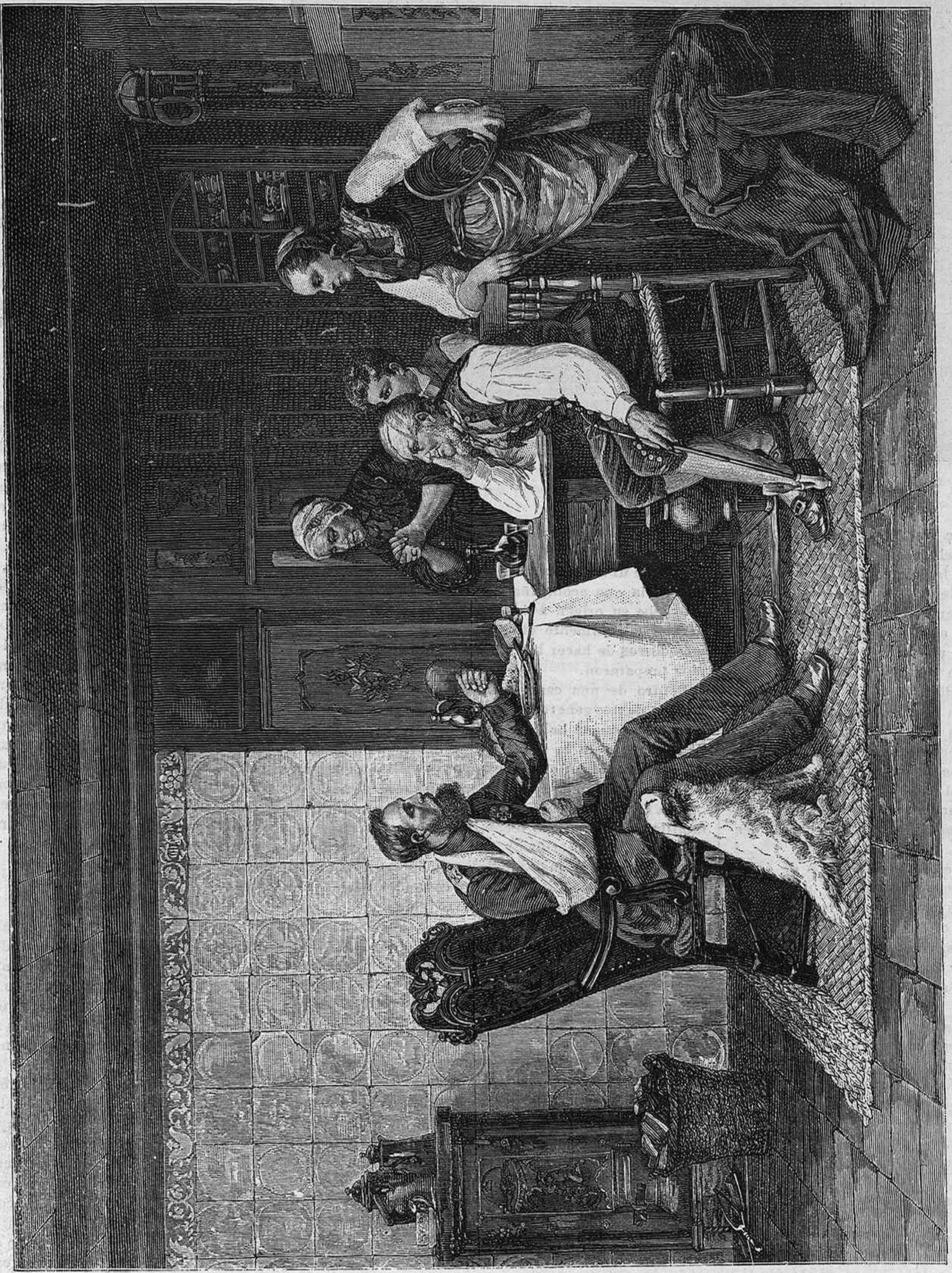
son, sin duda alguna, malévolas invenciones de Lucifer: he ahí las causas que han motivado nuestra decadencia.»

Hubó nueva pausa, durante la cual el monaguillo aporreado se dirigió á la sacristía en compañía del aporreador, pero sin que por esta vez se hicieran acreedores á ninguna clase de miradas.

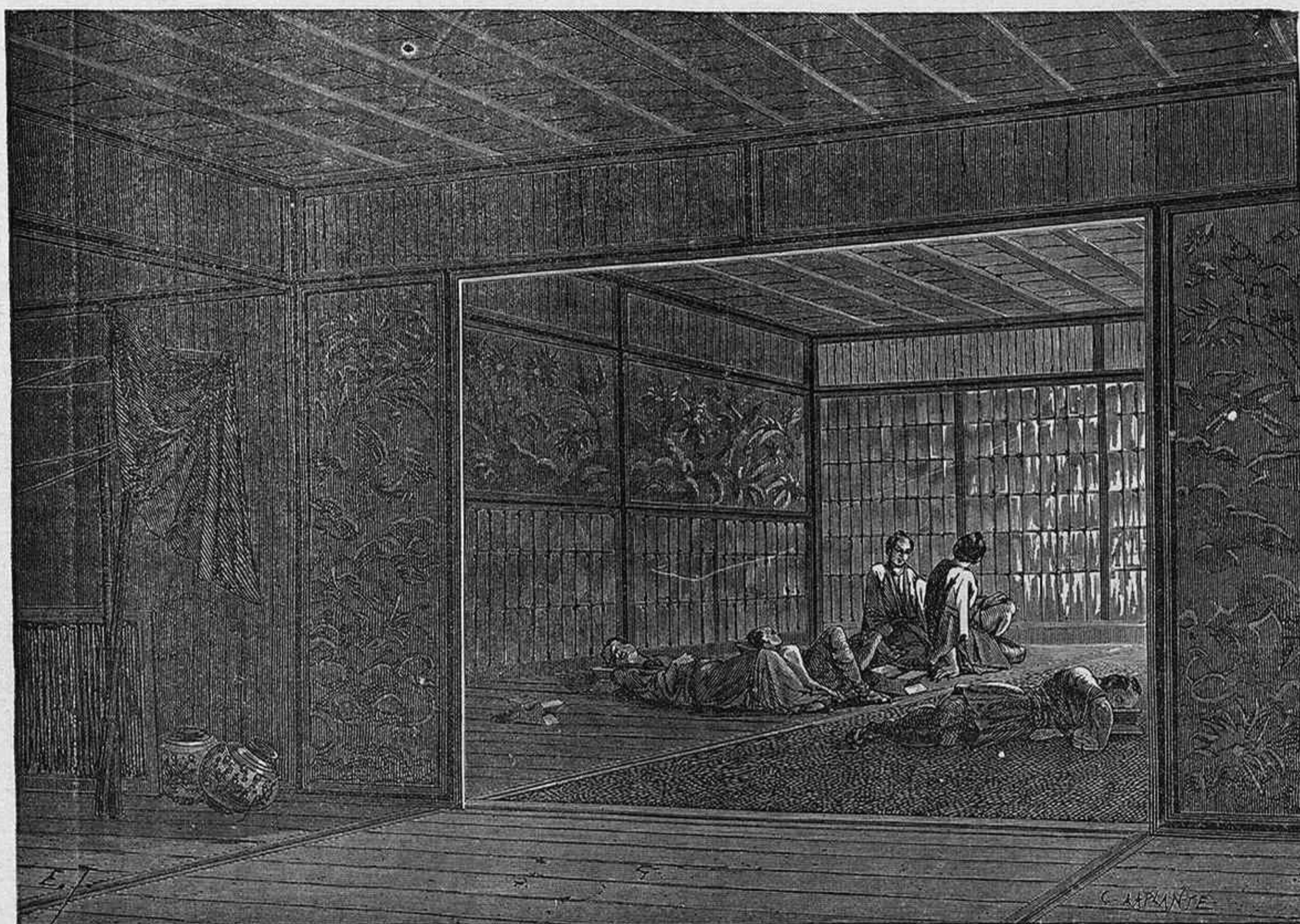
El platicante continuó:

«Por eso nosotros, que comulgaremos eternamente en la fe de nuestros mayores; que somos los guardadores y continuadores de sus prácticas, debemos, porque así nos lo ordena nuestra conciencia, según la senda que ellos nos trazaron, y cuando alguien nos hable de esa civilización moderna que pretenden hacernos creer encierra la nueva vida, cuando nos digan que el progreso es la luz, preguntemos con la arrogancia del que posee el hermoso secreto de la verdad: ¿Dónde están las ventajas de la moderna civilización? ¿Dónde está la luz que irradia de ese progreso?»

Aquí llegaba el platicante, cuando el monago de ne-



EL RELATO DEL HERIDO



CHINA.—EL DORMITORIO DE UN MANDARÍN.

mana cuando están en la desgracia, excitando gran horror el olvido de estos deberes.

Todo hombre reducido á la indigencia por enfermedad ó cualquier otro motivo, tiene derecho de recurrir á sus parientes, aun los más lejanos. Estas costumbres explican claramente el por qué en China es raro ver desgraciados implorar la caridad pública.

Los dominios se hallan subdivididos en pequeñas porciones, por la sucesiva división de las posesiones que cada padre deja á sus hijos igualmente: las hijas nunca reciben dote. Es muy raro que no haya en la familia sino un hijo único para recoger la herencia de sus parientes; y más raro aún que se tengan sucesiones colaterales. Las costumbres del país, así como el voto de la naturaleza, obligan á los hombres á contraer matrimonio muy jóvenes, mirándose como una especie de deshonra el no tener hijos.

Los hombres que se encuentran privados de éstos, adoptan los de otros, y desde entonces les pertenecen exclusivamente. Si uno se casa con una mujer estéril, tiene derecho á casarse con otra, aunque viva la primera. Las gentes ricas pueden, así como en la mayor parte de los países de Oriente, tener concubinas, sin que esto sea un crimen. Los hijos de éstas son considerados como los de la mujer legítima, para lo cual se les inspira desde el principio grandes sentimientos de respeto y cariño, y gozan de todos los derechos de la legitimidad.

Todas estas distintas causas contribuyen sin cesar á igualar las fortunas. Además, las riquezas dan en China muy poca importancia y poder. Entre los chinos las fortunas se conservan pocas veces en la misma familia hasta la tercera generación, ya porque estén divididas entre muchos herederos, ya porque las pierden en especulaciones comerciales, al juego ó en locos gastos, ya, por último, porque se las arrebatan los mandarines opresores.

\*  
\*\*

Ya hemos observado que los chinos que están en buena posición se casan muy pronto. Para los pobres, el matrimonio es una medida prudente, porque los hijos, y particularmente los varones, tienen obligación de cuidar de sus padres. Todo esto, que está muy recomendado y generalmente practicado, concluye por ser considerado como una especie de deber religioso.

Los jóvenes chinos se casan tan pronto como tienen la menor esperanza de poder mantener á los hijos que puedan tener. Sin embargo, esta esperanza no siempre se realiza, y los hijos nacidos sin que haya medios para sostenerlos, son algunas veces abandonados por los desgraciados autores de sus días.

Por diferente que sea el sentimiento que agita á los chinos en ocasión del matrimonio, lo celebran, sin embargo, de una manera brillante y dispendiosa. La magnificencia que acompaña á la celebración del matrimonio debe su origen á los padres de los contrayentes, porque naturalmente ellos son los que pudieran tener más deseos de hacer brillante la unión que ellos mismos prepararon.

Dentro de una casa suele vivir con frecuencia una familia de tres generaciones, con todas las mujeres é hijos. Una pequeña habitación basta para los individuos de cada rama de la familia, que duermen en distintas camas, separadas únicamente por esterillas pendientes del techo, comiendo todos en un mismo aposento.

Esta costumbre de reunir las diferentes ramas de una familia bajo un mismo techo, tiene los más importantes efectos. La autoridad y el ejemplo de los viejos hacen á la juventud más modesta y más arreglada en su conducta: y todos juntos viven, como los soldados en su cuartel, con más economía y ventaja.

\*  
\*\*

Cuando los chinos quieren tratar á alguno con mucha cortesía, la etiqueta consiste, no sólo en invitarle á él á comer, sino también á todos los de su comitiva, cualesquiera que sean. Dar de comer es una parte muy esencial de su *saber vivir*.

Preparan casi todos los platos en estofado, pero cortan la carne en pequeños trozos cuadrados y, sazonadas las salsas con muchas especias, les dan un gusto muy distinto. El plato más abundante es el buey y el carnero; también es común las aves parecidas algún tanto á las de Europa. Entre los artículos que más aprecian, por ser más delicados, figuran las calabazas, tiburones y una especie de golondrinas. Estas dos cosas son de mucha grasa y jugosas; y para que sean buenas realmente, es preciso que se las condimente como las tortugas, con salsa de mucha especia. No conocen otra manera de cocer el pan que la que tienen para cualquier vianda. Por lo general, en lugar de pan se come arroz ú otro cualquier grano cocido, porque, según ellos, facilita la digestión.

La bebida que más usan es una especie de aguardiente, *show-choo*, claro y fuerte. En las provincias septentrionales se le hace con mijo, y en las meridionales con arroz.

Las personas de una posición elevada son tan delicadas para la calidad del agua, que raras veces la beben como no haya sido destilada. Todos los demás chinos hacen una infusión de té ó algunos otros vegetales saludables. Ordinariamente toman el agua caliente, así

como el vino y todos los demás licores. La costumbre hace tal efecto en los sentidos, que cuando los licores espirituosos ó fermentados están calientes, los hallan más agradables y sanos.

Mas aunque aprecian beber caliente, saben, sin embargo, gozar por el estío del grato frescor que proporciona la nieve. Se sirven principalmente de ella para las frutas y dulces, constituyendo así una especie de refresco. En las tarteras que en China se usan generalmente en vez de platos, se sirven trozos de nieve mezclados con almendras, albaricoques, nueces y trozos de la raíz vellosa *lien-wha*, que es el lirio acuático.

El té es el brebaje general de los chinos, del que beben entre la comida y presentan á los que les visitan á cualquiera hora del día. Se sirve en tazas cubiertas, cada una de las cuales se coloca en su correspondiente platillo oblongo. La infusión se hace en cada taza separadamente.

Raras veces, entre ellos, comen más de cuatro personas juntas; y cuando se sirve una gran comida en el mismo local, colocan varias mesas.

La costumbre de fumar se halla más generalizada en China que en ningún otro país, puesto que se extiende á las personas de ambos sexos, aun las de más tierna edad. Hacen uso del tabaco, que fuman en tubos de bambú, tomándolo también en polvo. También toman con bastante frecuencia cinabrio en polvo, en vez de tabaco, y usan con preferencia el opio.

\*  
\*\*

De todos los vegetales que crecen en China, son pocos aquellos cuyas ventajas para los diferentes usos de la vida no se hayan aprovechado, bien en fuerzas de ensayos, bien por las observaciones casuales que han tenido tiempo de hacer en una larga de serie de siglos: de esta manera los chinos han logrado un completo éxito para proporcionarse dentro de su país muchos artículos que, en caso contrario, hubieran tenido que buscar fuera de él. Así, por ejemplo, usan, en lugar de pimienta, las semillas de una especie de *fagara* (1); tampoco tienen olivares, pero extraen un excelente aceite de las almendras del albaricoque. También sacan otros aceites más inferiores de las semillas del sésamo, cáñamo, algodón, nabo, de una especie de menta, y de otras muchas plantas. Hacen tejidos con las fibras de la ortiga muerta, y se fabrica papel con la corteza de diferentes vegetales, con las fibras del cáñamo y con la paja de arroz. Una especie de *momordico* se come como los cohombros, y cierta clase de cardo sirve para realzar el gusto del arroz. Los chinos sacan del *cártamo* su más hermoso color rojo, empleando pocas veces el bermellón. El cáliz de la bellota les sirve para teñir de negro, y alimentan los gusanos de seda con las hojas del fresno, lo mismo que con las de la morera.

\*  
\*\*

Aunque los libros de recreo, tales como historias, romances y piezas de teatro, abundan en China, la lectura no ha llegado á ser allí un entretenimiento universal, como en todas las naciones de Europa. Los goces sensuales y perezosos, antes que el ejercicio y goces del alma, parecen ser los principales recursos de los chinos para invertir las horas en que no tienen ocupaciones formales.

Hay entre ellos observadores atentos y pacientes; pero no poseen bastante la ciencia del cálculo para llegar á la solución de un problema complicado. Las primeras operaciones de la aritmética no son generalmente conocidas del pueblo. Hacen los cálculos por medio de un aparato llamado *swan-pan*, que consiste en bolas enfiladas con alambre en diferentes columnas, coordinadas en el sistema de cifras árabes.

Aunque los pintores chinos se equivocan en los grupos de figuras y en todo lo que concierne á la composición y orden de un cuadro, obtienen un éxito completo en el dibujo de objetos individuales, y sobresalen principalmente en los que ejecutan tomados de la Historia Natural. No solamente los presentan de una manera en extremo correcta, sino con los mismos rasgos y actitudes naturales, y con una exactitud tal, que un pintor chino llega á contar el número de escamas de los peces que quiere representar. Su colorido es de un extraordinario brillo, y éste es tanto más sorprendente, cuanto que sólo es debido á la paciencia y al cuidado que emplean en la mezcla de colores.

(1) Arbusto del Japón.

Consideran las sombras como circunstancias accidentales, que no deben trasladarse del natural á un cuadro, porque le privan de la uniformidad del colorido y de una parte de su brillo. En cuanto á la representación de objetos á distancias diferentes, prefieren verlos dibujados, no como se presentan á la vista, disminuyendo gradualmente á medida que se alejan, sino con tamaño prescrito por el juicio que corrige los errores de la vista; errores que, sin embargo, son necesarios para la belleza y orden del paisaje.

Tienen el arte de usar con la mayor delicadeza el cincel para labrar la piedra, la madera y el marfil; pero sus producciones son redondeadas y tienen poca naturalidad. Con mucha frecuencia construyen figuras humanas, pero sin las proporciones necesarias, y la causa de este defecto consiste, en su mayor parte, en la aversión que tienen á la anatomía.

Los chinos son generalmente más á propósito para sobrellevar un trabajo moderado con poca interrupción, que la mayor parte de los europeos; y es porque desde muy temprano se les infunden mejores y más sanos hábitos en sus costumbres. Ganan frecuentemente la vida por ciertos medios que no podrían adoptarse en grande escala; pero tampoco llevan sus miras más allá de lo que necesitan para una subsistencia moderada.

Hasta aquí nuestros apuntes, que creemos den una idea aproximada de la vida social del pueblo chino. Desde luego comprendemos que los datos que damos no son lo bastante para ilustrar del todo al lector en el asunto que hemos tratado; pero la índole del trabajo no nos permite ser más extensos.

CARLOS ISMER.

## MÚSICOS NUEVOS (1)

### II

EN mi primer artículo he hablado de los críticos que escriben: en este toca su turno á otros, tanto ó más temibles; los que hablan.

El que haya presenciado algunos estrenos en el teatro de la Zarzuela, no habrá podido menos de observar el siguiente hecho: muy indeciso durante el primer acto; muy desigual en sus manifestaciones de agrado ó desagrado hace alarde, durante el segundo acto, de una firmeza de criterio que, por lo exagerada, no parece natural ni es tampoco justa.

Más claro: si le da por aplaudir, en el segundo acto aplaude hasta lo rematadamente malo; si le da por patear, patea hasta lo mejor.

Es que el público, en materia musical, no se fía por completo de su buen ó mal gusto, y durante el entre-acto trata de reforzar su opinión con la de unos cuantos señores muy competentes que cuelgan el paño del púlpito en el saloncillo de descanso, y allí emiten opiniones más ó menos sinceras, é inmediatamente recogidas por el vulgo indocto.

Alrededor del apretado grupo que rodea á estos críticos parlantes, se oye de minuto en minuto estas preguntas hechas en voz baja:

—¿Sabe usted quién es ése que habla?

Y la contestación siguiente, en el mismo tono:

—Un catedrático del Conservatorio.

¡Boca abajo todo el mundo! Ante la autoridad de persona tan competente, no hay criterio vacilante que no se incline, ni adicto que no se crezca, ni adversario que no se calle.

Nadie pregunta si el tal debe la cátedra al músico á quien elogia, ó al enemigo de quien censura; si para esto hubo que doblar la vara de la justicia, y si al hablar, como habla, está defendiendo los garbanzos.

Y, sin embargo, esto último es la verdad monda y li-ronda, por lo que al estreno de *La sortija* se refiere.

Los señoritos del *pan pringao* que tuve á mi derecha estaban muy en carácter berreando, como berreaban (ahora diré por qué); pero cuando oí al catedrático aludido, persona que no puede engañarse por su conocimiento en la materia, y cuyas amistades entre el clero regular parecen garantía de mayor rectitud, censurar la obra como si no se le alcanzaran sus bellezas, me encogí de hombros y dije para mis adentros:

¡Qué cosas hacen los hombres por un pedazo de pan!

Y vamos con las críticas que no se expresan con la lengua, sino con las patas.

De aquellos señoritos que tenía á mi derecha, uno me era conocido. Hay rasgos que valen por toda una

(1) Véase el núm. 1.º de este año, correspondiente al día 10 de Enero.

historia: el que conozco y voy á relatar, es de esos.

El padre es hombre trabajador; y aunque los tiempos son malos para la profesión que ejerce, gana casi lo suficiente para que vivan rodeados de algunas comodidades la mujer, siete ú ocho hijos y no sé cuántos criados. El niño ha hecho hasta ahora la vida del señorito de buena casa, y se reserva dar muestra de sus aptitudes para cuando Dios sea servido de ello.

Pues bien: este ciudadano pasó no hace mucho tiempo á fumar un cigarro con un amiguito que vive enfrente desucasa (la del primero), y mientras lo fumaba, cayeron cuatro gotas de lluvia, un chaparrón pasajero.

—Fulano, dijo á su amiguito: ¿tienes ahí el criado?

—Sí: ¿qué quieres?

—Que se acerque á *La Gran Camelia* (una tienda de lujo), y que me traiga un paraguas

—Yo te daré.

—No: quiero comprar uno. ¡Ah! Dile que traiga tres, para elegir.

Total de la visita: quince duros, importe de tres paraguas que fueron pagados al dueño de *La Gran... Camelia* para que nuestro joven atravesara la calle.

A decir verdad, no era el más revoltoso del grupo; y se veía bien que los otros se habían propuesto sobrepujarle en patear, quizás porque no podían sobrepujarle en las facturas de paraguas.

Ante estos ciudadanos tan útiles á su patria, ante inteligencias de este calibre, expone un hombre superior el fruto de sus estudios, de su inspiración y de sus esfuerzos de todo género, en vez de exponer un saco de cebada bendita, que es la que ellos aplaudirían, y algo más.

Y, sin embargo, ¡qué fuerza no tendría *La sortija*, para que se aplaudiera frenéticamente uno de los últimos números del segundo acto, á pesar de los berrendos y á pesar de los catedráticos agradecidos del entre-acto.

Más hostilidades.

Hay un maestro compositor, á quien no nombro, porque la tinta no está hecha con saliva, y á quien yo he oído decir, cuando el público no acababa de tragarle:

¡Si yo no estuviera solo!

Es decir, que lamentaba la falta de de otros que siguieran su sistema y le ayudaran á cambiar el gusto del público.

Algún tiempo después, haciéndome el programa de la temporada próxima, me decía: «Primero estrenaremos la nuestra, después *La bala del rifle*, y después *El rey que rabió*. Y puesto que voy á dar en una temporada nueve actos, me ha parecido conveniente decir á la Empresa que *con esto hay bastante*.»

Es decir; que en cuanto se apoderó de un empresario, ya no necesitó la ayuda de otros músicos, y les dió con la puerta del teatro en las narices.

De modo que el tal quería que le ayudaran á hacer música, pero de ningún modo á repartirse el trimestre.

Y la ayuda seguía siendo necesaria, porque la música de *La bala del rifle* fué pateada; hasta el extremo de que su enfurecido autor decía que el público de aquella noche, lejos de parecer el público inteligente de los estrenos, parecía el público de los domingos por la tarde.

Y como es hombre (?) que no repara en los medios, y ahora dispone de algunos elementos, no hay que preguntar qué consigna llevarían sus devotos al estreno de Albéniz.

No hablemos de los autores comprometidos con dicho músico, y de las gentes que, según se aseguraba, fueron enviadas por otras Empresas: generalmente esos rumores son dignos de poco crédito; sólo al ver que el compositor, á quien no nombro, se administra ovaciones de contaduría y bombos estrepitosos á cambio de corcheas, y que, á pesar de esos *exitazos*, para los cuales ha *repasado* hasta los ejercicios de Concone, la Empresa á quien favoreció primero, anda buscando un cordel para ahorcarse: sólo al oír que ha regalado medio teatro para un estreno, y que la prensa ha querido hacer un acontecimiento musical de una partitura en que sólo hay tres números dignos de aplauso, acabó por preguntarme si de ahora en adelante será necesario estrenar, como los oradores políticos, ante gente del partido.

Porque de los diecinueve números de esa obra, compuestos, según se dice, en siete días (¿los de la Biblia?), en el primero hizo el público callar á los que aplaudían; en el segundo se cruzó de brazos, los amigos llamaron al autor, éste salió á escena, el público le aplaudió, y en cuanto se metió el autor entre bastidores, el público siseó para evitar la repetición del número... ¡del número de la llamada!, cosa que debió disgustar tanto á los amigos, que no quisieron aplaudir el número tercero.

En cambio la bailarina que toma parte en el final primero, dicen que era muy guapa.

Y yo añado, por mi cuenta, que el público del teatro de la Zarzuela necesita, para aplaudir la música que más lo merezca, ó para pasar por la que lo merezca menos, tres cosas: la primera, libro; la segunda, libro, y la tercera, libro.

Pina es uno de nuestros primeros autores; es el único que hace reír en el teatro, como Paul de Kock nos ha hecho reír en la novela; y cuando Pina acierta, el público se encuentra bien servido.

Bien lo sabe el que ha dado la prioridad al libro de Pina, en perjuicio de otros compromisos que parecían muy formales.

Bien lo sabe el público que recuerda la preciosa música puesta por el maestro Caballero á *El primer día feliz*, cuyo libro no fué muy del agrado del público, razón por la cual la obra no pudo dar grandes rendimientos.

Y bien lo sabía Ducazal, como lo prueba la siguiente anécdota:

El año en que fué estrenada *La bruja*, y ante el éxito grande y verdadero de esta obra, el compositor de la música, colgándose todo el milagro, creía ya salvado el género zarzuela. Ahora—se decía,—vendrán nuevos libretistas y nuevos tenores y tiples nuevas, y se aficionará de nuevo el público, y se animarán los empresarios.»

Estas eran las cuentas de la lechera; las del empresario era estas otras.—Música de Meyerbeer con libro arreglado por Manuel del Palacio (*Dinorah*), no dió dinero. Música de Bizet con libro arreglado por Rafael Liern (*Carmen*), no dió dinero. Música y libro de autores amigos (*La llama errante*), no dió dinero. *La bruja*, ciento diez noches á diez mil reales. ¿Será que el compositor valga más que Meyerbeer y que Bizet? ¿O será Ramos Carrión el autor del milagro? ¡A Ramos me atengo! D. Miguel, ¿me da usted obra para el año que viene?

—No, señor.

—¿No? Pues cierro el teatro.

Esta fué la razón, fundadísima como se ve, de que no hubiera temporada formal de zarzuela al año siguiente del estreno de *La bruja*; la razón de que el compositor echara por aquella boca sapos y culebras; la razón de que haya Empresa siempre que Ramos tiene un libro concluido; la razón del éxito de *Mujer y Reina*; y la razón de que el público no haya querido hacer justicia completa á los músicos nuevos.

El público del teatro de la Zarzuela va ante todo á juzgar el libro; si éste no le gusta, no pasa por la música, y el autor de ésta va, en la noche del estreno, tan indefenso como el que atraviesa la cuerda sobre las espaldas del funámbulo; si éste se cae, el otro se estrella sin remedio.

Los músicos nuevos vienen á España diciendo que la zarzuela está muerta; que hay que pensar en la ópera.

No y mil veces no; la zarzuela no está muerta; pero necesita, para vivir, un buen libro, y entre los autores que hasta ahora han surtido el género, sólo Ramos Carrión sabía hacerlo, pero con intervalos de cinco años, en lo cual hacía perfectamente. El músico quiso acabar con este monopolio, y para ello dió su música á todo el mundo, con objeto de ver si salían libretistas de provecho que acabaran con el tirano; y embarcó en esta empresa á mucha gente, á la cual volvió la espalda en cuanto el sultán aborrecido le tiró el pañuelo.

Por mi parte, creo que el público de Jovellanos tiene razón que le sobra.

¿Es la música la última palabra de la expresión humana? ¿O tiene la declamación bellezas propias, intraducibles al lenguaje musical, sin perder mucho por lo menos? Contesto afirmativamente á esto último: hay diálogos que, puestos en música, resultan peor que puestos en berlina. Pues el espectáculo en que aparezcan sumadas las bellezas del canto y las bellezas de la declamación, será indudablemente el más completo.

¿Que resulta inverosímil el paso de la declamación al canto? Pues más inverosímil y violento resulta que se cante todo. La mujer que quiere á uno y la casan con otro, si se vuelve loca, será para no dejar un cacharro sano en su casa; no para cantar como *Lucía*, ni en el mundo hay tempestades con escala de flautín, ni batallas en compasillo, ni desafíos en tres por cuatro.

Más natural me parece que unas veces se hable y otras veces se cante, como reflejo fiel de las situaciones de la vida (las de los enamorados, por ejemplo), en las cuales unas veces se habla y otras veces se toca.

Y se canta, por supuesto.

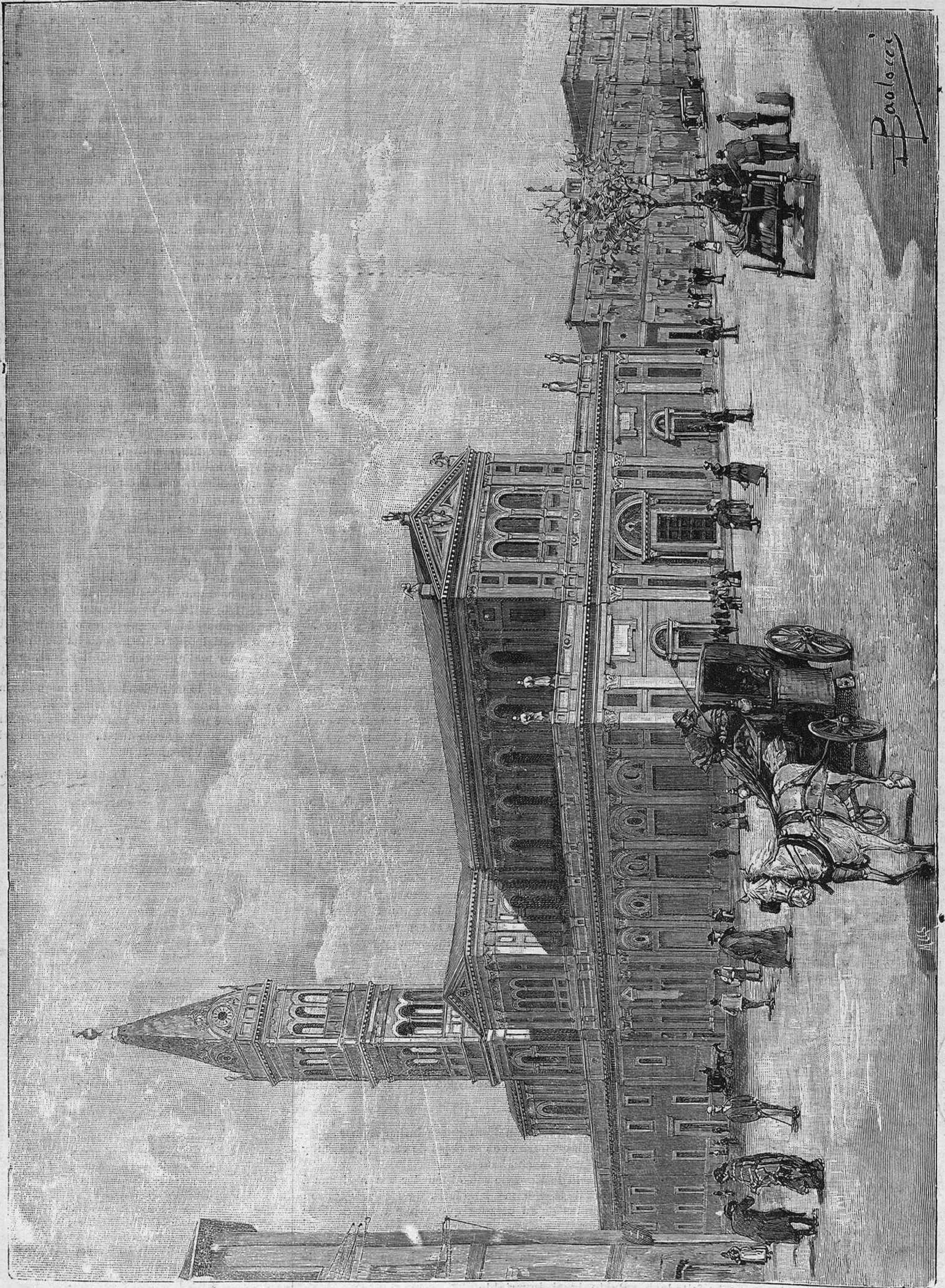
(Se continuará.) F. SERRANO DE LA PEDROSA.



EL SECRETO





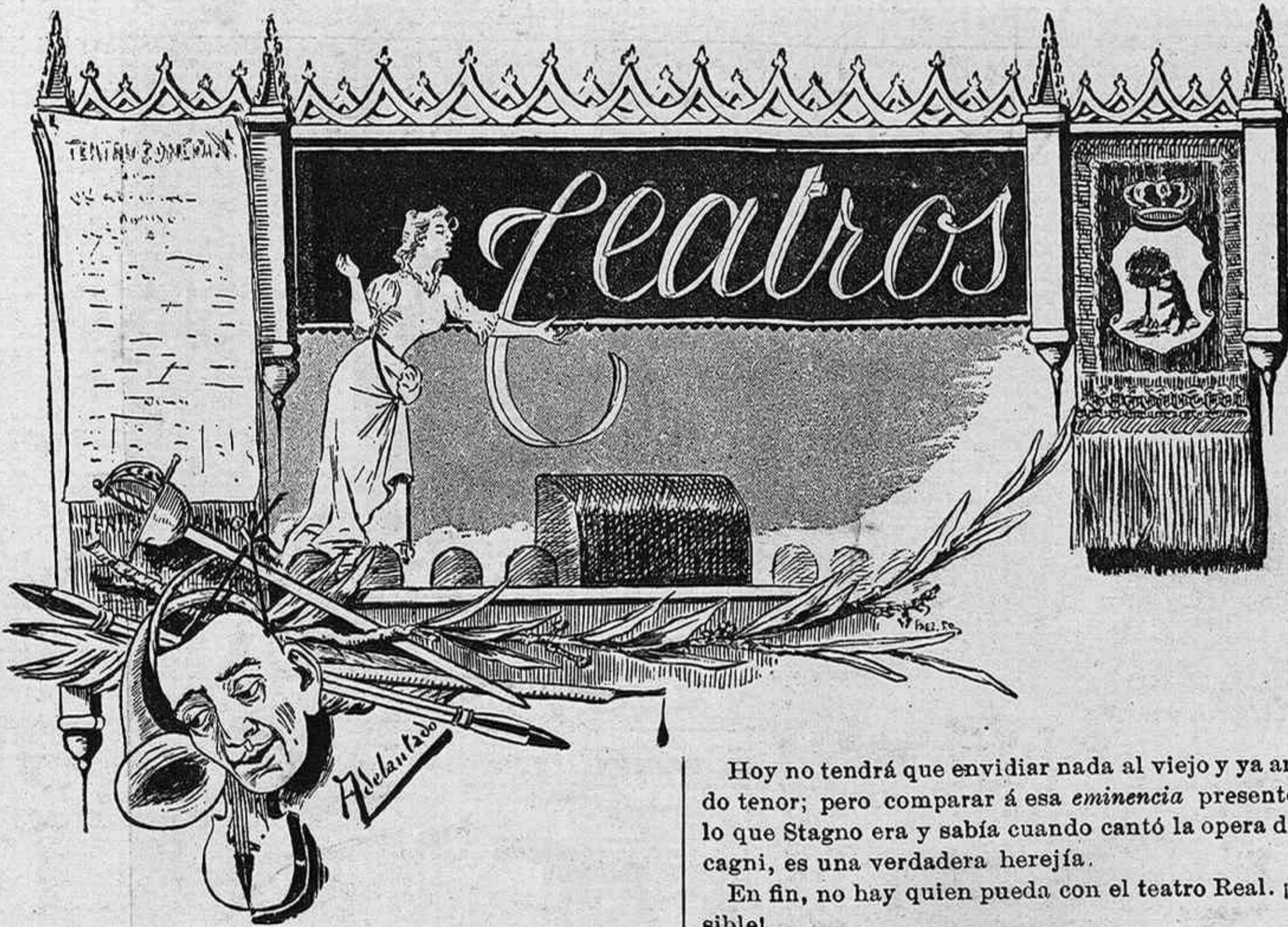


ROMA.—IGLESIA DEL SAGRADO CORAZÓN.

REPUBLICA ARGENTINA  
ESTADO CIVIL  
N.º 104  
1904

LA FEDERACION NACIONAL

Y el pueblo argentino  
Y el Congreso Nacional



Lo había dicho.

El Sr. Rodrigo es un hombre acostumbrado á hacer formaciones provinciales, y va á creer que nuestro teatro Real es uno de esos por donde él ha corrido durante algunos años con buena fortuna ó con grandes pérdidas y descabros, según por donde ha soplado el viento.

Y esto adquiere visos de una absoluta confirmación.

Ni en los tiempos malhadados en que D. José Ferrer, dirigía la marcha difícil del *coliseo* de la plaza de Oriente, ni entonces—que es cuanto puede decirse—iban las cosas tan mal encaminadas como al presente.

Lo único que ha presentado con cartel—aunque ya sin voz—digno de la cultura del público de Madrid, ha sido el tenor Massini. Todo lo demás, no son partes principales, sino artistas de segundo orden por sus facultades y por las contratas que realizan en Italia. Verdad es que aquí, en esta España, la tierra del rumbo y de la ostentación, es donde se pagan mejor los artistas, así extranjeros como nacionales, pero especialmente los primeros. Solamente desconociendo en absoluto las condiciones de la hermosa tiple Emma Calvé, ha podido el empresario Sr. Rodrigo llevar á término su contrata.

Esa hermosa dama que seduce y arrebató por su figura, por su distinción, por su plasticismo, por las mil perfecciones físicas que fuera injusticia notoria negarle, no puede ser una primera tiple del teatro Real.

Es una buena actriz; pero no es ésta la condición más saliente que debe de tener una *estrella* del teatro lírico.

Le hace falta ver, y después saber cantar; y de esto precisamente es de lo que carece en absoluto la artista que me ocupo

Jamás ha pisado la escena del Real cantante que con mayor facilidad se vaya al grito desafiando y, por tanto, inarmónico y estridente. Y la prueba de lo que digo hállase en los periódicos que se distinguen por su devoción al teatro y á los artistas de ópera italiana. No han podido defender, como ellos hubieran querido, el fracaso de la señora Calvé en *Cavalleria rusticana*. Casi todos han evocado el recuerdo imperecedero de la señora Bellinioni, y uno de ellos, lamentándose de la inconsideración de los inteligentes del *paraíso*, á vuelta de muchos rodeos, se deja decir que la señora Calvé *caló* algunas notas.

Anda comedido y parco el crítico cuando se contenta al decir que la tiple *cala*.

No, señor, *empapa*, habría dicho yo. Las desaprobaciones de la gente de arriba, provócanlas la de abajo, los señoritos de las butacas y los palcos, á quienes importan poco las desafinaciones repetidas de aquella señora, porque hallan placer en deleitarse contemplando sus escultóricas formas.

¡Qué temporada lírica la presente!

Para colmo y remate de exageraciones, no ha faltado quien diga que De Lucía es un tenor que nada tiene que envidiar á Stagno.

¡Por los clavos de Cristo!

Hoy no tendrá que envidiar nada al viejo y ya arruinado tenor; pero comparar á esa *eminencia* presente, con lo que Stagno era y sabía cuando cantó la ópera de Mascagni, es una verdadera herejía.

En fin, no hay quien pueda con el teatro Real. ¡Imposible!

Tiene la protección oficial, la protección de la sociedad más elegante y culta de Madrid, y la protección de la prensa periódica.

Sabe muy bien irse de frac á darse *pisto* en una butaca por... poco más de nada: por un suelto de veinte líneas elogiándolo todo.

*Costá va il mondo!*

\*\*

*Los cerros de Úbeda* se titula la última obra de Fiacro Iráyzo, estrenada hace pocas noches en el teatro de Lara.

Un *juguete* al cual da motivo el tomar á una persona por otra. El eterno *quid pro quo*. La originalidad, dado este antecedente, es muy relativa; pero está muy lejos de ser un plagio. Es un asunto muy tratado, y nada más.

No puede decirse que la producción apuntada sea cosa del otro jueves, pero entretiene agradablemente. ¡Ya lo creo!

El diálogo es vivo, animado, á ratos chispeante, y hay recursos cómicos dignos de Ramos y Vital.

No obstante, aquello satisface poco. El regocijo que produce no deja rastro termina con la última palabra, con la petición del aplauso, que precisamente es lo menos feliz de la obra. Yo la aplaudo y la celebro porque, entre otras cosas, es limpia, y adviértese en ella que no es manco el que la escribe. Porque el Sr. Iráyzo tiene para lo cómico buenas condiciones, pero no tiene las que son precisas para triunfar en toda la línea. De aquí el que sus obras gusten á pedazos, y al representarse vayan avanzando entre momentos de entusiasmo y otros de una señaladísima frialdad.

Algo de esto resulta en *Los cerros de Úbeda*; pero aquel defecto es donde menos se manifiesta.

Lo cierto resulta esto: que el autor oyó muchos aplausos, y que los amigos, los periodistas y los colegas del joven que estrenaba cumplieron bien, haciéndole salir á escena cuatro ó cinco veces.

La honra quedó salvada.

Más tarde veremos si ha salvado también el trimestre. Me parece que no.

En la interpretación distinguióse Julián Romea.

Estuvo acertadísimo en su papel de cesante, con muy buen humor y mucha hambre.

El detalle de ofrecerle con el tenedor una aceituna á la señora de la casa, me hizo feliz. Esas *curtilerías* son muy propias de un cesante que asiste á bailes de la Alhambra.

Es una función digna de un colmado, de una freiduría de pescados, y hasta de las últimas horas del café de Fornos.

Rubio, igual, invariable.

Y Matilde Rodríguez, defendiéndose.

Y Rosarito Pino, *apretando* más que un dolor de muelas.

Y el público, retrayéndose.

Y D. Cándido Lara, rabiando.

Aquí tienes, lector, en síntesis, el estado actual del simpático teatrillo de la Corredera Baja de San Pablo.

\*\*

Ya se habrá convencido María Guerrero de que mis advertencias eran juiciosas.

La dije: Reforme usted su compañía antes de presentarse en el Español, porque esa con que ha actuado en la Princesa, no sólo es deficiente, sino imposible.

Pero no quiso hacerme caso, y ahora es el público el que no le hace caso á ella.

Tendrá concurrida la sala del teatro los lunes, porque eso de lo *clásico* es plato muy sabroso para la presunción, y no faltará gente los viernes, por aquello de la *moda*. Los demás días se contentará con que la aplauda el *tifus* y algunos espectadores de esos que se meten donde les viene á la mano por entretener el tiempo.

No hay persona de gusto que se avenga de buen grado á oír decir ternezas de enamorado á Ricardo Calvo. Porque éste ya no está para esas cosas.

Tiene talento, es estudioso, ama el trabajo, desea complacer al público; pero todo eso no rejuvenece, y lo que le falta al primer galán de *Mariquita* es presencia, gallardía, en una palabra, juventud.

Vico, con todo su talento y su genialidad, se empeñó en hacer en el teatro de la Comedia *La escala de la vida* y se *cayó* precisamente al pisar el primer peldaño. Aquel cadete con tripa, arrugas y encorvado, no convenció al público. En cambio Emilio, en sus dos características, produjo tempestades de aplausos.

Y si eliminamos á Ricardo, ¿qué hay detrás de la primera actriz del Español?

¿La señora Salas? Prometió y no ha cumplido. ¿Díaz de Mendoza? Este distinguido joven hállase hoy como el primer día en que pisó la escena. Ni hace concebir esperanzas, ni las defrauda.

¿Fernando Calvo? ¿José Calvo? ¿El gracioso Díaz?

Lo único digno de celebraciones es Carsi; pero con un prodigio artístico no se llena un cartel, ni un teatro, ni una temporada. Porque si esto fuera posible, ¿qué mayor prestigio que el de la señorita Guerrero?

Mal, muy mal anda el Español; y mal, muy mal va á acabar la temporada si Dios no lo remedia, ó D. José Echegaray no lo evita dando una obra que llame público y traiga muchos billetes á la *taquilla*.

Si D. José fracasa, que nada tendría de extraño, me parece que estoy oyendo á Ramón Guerrero gritar:

—¡Apaga y vámonos!

EL ABATE PIRACAS,

—•••—

A...

Tengo tres niñas que son,  
dulce encanto, mi embeleso;  
no gozo si no las beso  
quizás quizás un millón  
de veces, todos los días;  
que quien del trabajo vive,  
disfruta cuando reciba  
inocentes alegrías.

Son mi constante pensar.  
¡Es tan negro el porvenir!...  
Cuando las veo reir,  
siento ganas de lorar.

No hay quien las gane á mimosas:  
me han pedido un calendario,  
que á ellas, en su afán diario,  
les place quitar las hojas.

E ignoran, en su contento,  
que cada hoja desprendida,  
¡un día es menos de vida,  
y uno más de sufrimiento!

Sí, constituyen mi amor,  
puros y hermosos capullos,  
no abiertos á los arrullos  
del céfiro embriagador.

Dormid el sueño profundo  
de esa ilusión bienhechora;  
que es muy terrible la aurora  
de los albores del mundo,  
porque hoy, á través del velo  
de prismas halagadores,  
veis sólo por doquier flores,  
y sonrisas en el cielo.

Felices, cual criaturas,  
si llegáis á veinte abríles,

puede ofrecerlos á miles  
el mundo sus desventuras.

En amistad, la falsía,  
y en amor los desengaños:  
é iréis pasando los años  
entre penas ó alegrías.

Triste es perder la ilusión,  
en la vida ir avanzando,  
y entre espinas váis dejando  
pedazos del corazón.

¡Ay! La lucha es del más fuerte.  
¡Se sufre en el mundo tanto!  
¿Qué es verdad? El primer llanto  
y el estertor de la muerte.

N. ONECA.

22 de Enero de 1895.

## CAROLINA HERSCHEL

UN escritor de saber profundo y galano estilo, leyó tiempo ha, en una de nuestras Academias (1), un discurso en el que por incidencia trataba de la aptitud de la mujer para cultivar las ciencias; y en verdad que no pudiera hallar la hermosa mitad de nuestra especie quien á su defensa saliese con más seguridades de éxito en la empresa.

El lenguaje, tan propio de aquel asunto por lo florido, y el caudal de lectura que en él revela su autor, daban á este breve trabajo tal sello de amenidad, que si la ciencia encontrase siempre quien de tan hábil modo suavizara sus asperezas, más adeptos tendría, sin duda alguna, y no se diera el caso de que mientras corren de boca en boca los nombres de mujeres que cultivan los estudios literarios, para honra y prez del pueblo que las vió nacer, desconocidas ú olvidadas permanecen de la generalidad aquellas otras, cuyas singulares dotes de inteligencia, y las circunstancias de su nacimiento, las llevo á dignificar su razón con las abstracciones de la ciencia, llegando sus conocimientos á una altura que muchos hombres ilustrados de su tiempo no habían podido alcanzar.

Fué una de éstas Carolina Herschel, inseparable y cariñosa compañera de su hermano Guillermo, que con él consagró al estudio de la Astronomía su vida entera, y de la que sus rasgos principales van á ser objeto de nuestro mal hilvanado trabajo.

En una aldea próxima á la ciudad de Hannover, el 16 de Marzo de 1750, vió la luz primera esta mujer ilustre, cuya afición al saber y excepcionales dotes de capacidad se revelaron desde sus más tiernos años, avivadas por aquel amor á la ciencia que en el círculo de su familia se respiraba. «Era yo aún muy niña, dice en sus Memorias, cuando mi padre, gran aficionado á la Astronomía, me enseñó las constelaciones principales, haciéndome salir con él á la calle en las noches despejadas.»

La mano de la Providencia parecía guiar al padre de Carolina, humilde músico de regimiento, al fijar la atención de su hija en los astros que esmaltan el firmamento, labrando así inconscientemente la fama imperecedera de que rodearon su apellido los descubrimientos de sus hijos; inefable goce del que los achaques no le permitieron disfrutar.

Pasó Carolina los años de su juventud en el seno de su familia, ocupada en ayudar á su madre en las faenas domésticas, hasta que, después de la muerte de su padre, ocurrida en 1767, se dedicó algún tiempo á perfeccionarse en labores de mano, á fin de adquirir la necesaria habilidad para ganar por este medio el propio sustento.

Ocioso es decir que su padre, cuyo único recurso para atender á las necesidades de su familia era la escasa remuneración que tenía por su plaza de músico, había dado á sus hijos esta enseñanza, para lo cual mostraban todos ellos disposición, y muy especialmente Carolina.

Hacia el año de 1772 su hermano Guillermo, que era ya organista de la capilla octógona y profesor de música en Bath (Inglaterra), llevó á Carolina en su compañía; y allí, ocupada en el gobierno de la casa de su hermano, tomando parte muy principal en los conciertos que durante cierta época del año se daban, y distrayendo otros ratos en ayudarlo á construir los instrumentos que para observar el cielo traía constantemente entre

(1) Excmo. Sr. D. Eduardo Saavedra, en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid.



CHINA.—UN MÉDICO EN LA VISITA.

manos, á fin de satisfacer la afición por la Astronomía que se había en él despertado, pasó Carolina los mejores años de su vida; y tal fama llegó entonces á adquirir como cantante, que se le ofreció contrata, que no aceptó, para *Birmingham festival*.

«Me veía obligada muchas veces, dice, á suspender mis estudios para los conciertos, por complacer á mi hermano, haciendo tubos de cartón para los telescopios.»

Recordando Carolina en sus últimos años aquella época de su vida, en la correspondencia con la esposa de su sobrino el eminente astrónomo Juan Herschel, lamentábase de que por ella la única mujer en la familia no podía perfeccionarse en la música ni en labores de mano delicadas, porque de estas ocupaciones, que para ella hubieran sido de gran complacencia, la distraían otros cuidados domésticos. Sin embargo, ella misma confiesa que bordaba con regular perfección, y que podía en una orquesta ejecutar el papel de un segundo violín, si no era muy difícil.

Aquella afición por la Astronomía, que había empezado por mero pasatiempo, hallábase en camino de dar provechoso fruto cuando Herschel llegó á ponerse en relación con la Real Sociedad Astronómica de Londres, y con la Sociedad filosófica de Bath, á las que comunicaba el resultado de sus observaciones. Por entonces era la preocupación de los hermanos Herschel, Guillermo, Carolina y Alejandro, que se hallaban reunidos, las trabajos astronómicos. «No se oía hablar de otra cosa cuando mis hermanos estaban juntos, refiere Carolina. Tenía yo que copiar catálogos, tablas, y algunas veces todas las Memorias y papeles que le prestaban á mi hermano para leer; trabajos á los que Alejandro no accedía muy solícito. Entre aquellos catálogos había uno de Christian Mayer, en latín, en cuya copia me entretenía yo mientras mi hermano observaba el cielo, al mismo tiempo que estaba al cuidado para darle de cuando en cuando una taza de café, con objeto de reanimarle durante aquellas largas é inclementes noches. Lo que para otras hubiera sido un sacrificio, era para mí un placer sumo.»

No se redujeron solamente los servicios que prestó á la ciencia Carolina Herschel á esta cuidadosa atención y complaciente esmero con que se ofrecía para ayudar á su hermano; sino que, educada por éste, llegó á ser un verdadero astrónomo y un original observado. Recorriendo el cielo con un pequeño telescopio de siete pies, mientras permanecía al lado de Guillermo, llegó á descubrir varios cometas por los años de 1786, 88, 91, 93 y 95, y de este último sospecha el astrónomo Olbers que es el mismo que se conoce con el nombre de «cometa de

Encke», por haberlo éste reconocido, en su aparición de 1818, como idéntico á otro observado en 1805.

En 1797 presentó á la Sociedad Real de Londres, con una introducción escrita por su hermano, una relación de 560 estrellas, algunas de las cuales no figuraban en el catálogo británico, corrigiendo al mismo tiempo varias erratas que en las posiciones indicadas para otras se notaban en aquel mismo catálogo.

En el año de 1787, el rey Jorge de Inglaterra, gran protector de los estudios científicos, y muy especialmente de Guillermo, al que había concedido algunos años antes el de doscientas libras anuales, nombrándole su astrónomo privado, hizo también partícipe de esta gracia á Carolina, con el cargo de ayudante de su hermano y el haber anual de cincuenta libras; y tal era la frugalidad de sus costumbres, que, por mezquina que esta remuneración parezca, aún le sobraba para satisfacer holgadamente sus necesidades; así es que, cuando á la muerte de Guillermo, comenzó á disfrutar la pensión de cien libras que éste le había dejado, empleaba la mitad de aquella suma en obsequios á su sobrino Juan Herschel.

La muerte de su hermano dejó eterno luto en el corazón de Carolina. «No puedo soportar el vacío que siento alrededor de mí después de haber pasado la mayor parte de mi vida envuelta por los resplandores del genio», escribía á una de sus amigas.

Halagada por los gratos recuerdos que en sus juveniles años conservaba, en vano buscó en su pueblo natal el consuelo á las tristezas que embargaban su ánimo. Las tiernas escenas del hogar paterno, aquel sin igual placer que al pisar el suelo patrio, ella esperaba sentir para distraer su ánimo del hondo pesar que le afligía; los mil y mil recuerdos que á su mente acudían de la edad primera, todo había desaparecido ó cambiado. Cuando, por ley implacable de nuestro ser, el constante luchar y los desengaños crueles de la vida marchitan y desvanecen las dulces ilusiones de los pocos años, ocioso es buscar en el mundo exterior alivio á las tribulaciones que tan profunda huella dejan en el espíritu.

Como un lenitivo á sus padecimientos morales vuelve Carolina la vista hacia la ciencia, que era su embeleso, para seguir allí, en Hannover, con el mismo interés de siempre, los trabajos sobre Astronomía, y en 1828 dió por terminado un catálogo de 2.500 nebulosas, observadas ya por su hermano, algunas de las cuales fueron descubiertas por ella misma, y en cuyas posiciones referidas al 1.º de Enero de 1800, fijadas en aquel catálogo, ofrecíanse reunidos los resultados de las observaciones que habían ocupado á Herschel durante medio siglo.

JOSÉ MARÍA VIJANDE Y LUANCO.

(Continuará.)



NOCHE DE INVIERNO

## VARIETADES

La vida del hombre de hoy es bastante más larga que la del de otros tiempos.—Casos de longevidad.—Reglas para llegar á viejos.

Uno de los errores comunes de nuestra época es el de afirmar que el término medio de la vida del hombre es hoy más corto que el de las edades pasadas; y aunque los sabios en sus científicos libros demuestran que el hombre de hoy vive más que el de otros tiempos, no está demás vulgarizar esta demostración en Revistas y periódicos que lee todo el mundo, pues para ello no se necesitan digresiones profundas y sólo asequibles á los sabios.

Basta con hacer precisas observaciones, que están al alcance de todos.

Los preceptos de la higiene puestos en práctica, si no en todo, en su mayor parte, por las corporaciones municipales, han despojado á las poblaciones de focos permanentes de infección, evitando ó aninorando las enfermedades contagiosas, y han dotado á las calles de limpieza, luz y aire puro, que son elementos principales de salud, de que antes carecían. La vigilancia, desconocida anteriormente, de que los alimentos para su venta reúnan las condiciones de salubridad, y de que

por su precio puedan ser adquiridos por todas las clases de la sociedad: los Gobiernos reglamentando el trabajo en fábricas y talleres para que el desgaste de las fuerzas no se lleve más allá de lo que sin detrimento consiente el organismo, y la mayor ilustración en la masa general de las gentes, teniendo mejor alimentación y más aseo en sus casas y personas, son causas que, de consuno, han disminuido el número de enfermos, y vigorizado al hombre en general, disfrutando mejor salud,

El mayor número de médicos que hay actualmente, comparado con el de otros tiempos, ha hecho desaparecer á los curanderos y á las muchas veces fatalísima «medicina casera»; y, aunque el vulgo crea otra cosa, es causa de que haya disminuido el número de enfermos.

¿Quién puede poner en duda, por otra parte, que la medicina, con los importantísimos progresos que ha tenido en este siglo, y con el descubrimiento del origen y remedio de muchas epidemias y enfermedades, ha contribuido principalmente á que el hombre disponga de mayor número de elementos para conservar la salud?

La estadística, con sus irrefutables datos, nos demuestra, en efecto, que en Rusia (y fijamos nuestra atención en Rusia porque, aunque no esté á la cabeza de la civi-

lización, es el país que más ha progresado en poco tiempo), hace un siglo, de cada 100 enfermos morían 80; hace medio siglo, el 49 por 100, y en la actualidad sólo muere el 21.

Esto, por lo que hace á la mortalidad; que por lo que se refiere á la duración de la vida, he aquí otros datos no menos elocuentes:

En los tiempos de Jesucristo, el término medio de la vida era, en Roma, de veinticinco años, y en Francia de veintinueve, y hoy es de cuarenta y cuarenta y seis respectivamente.

Veán, pues, nuestros lectores cómo es un error crasísimo el creer que la duración de la vida es hoy menor que la de nuestros antepasados; pues antes bien, efecto de los beneficios de la civilización y del mismo progreso que el hombre, fisiológicamente considerado, va adquiriendo, el hombre vive hoy la respetable cantidad de una cuarta parte más de años.

Y es lógico afirmar que la humanidad alcanzará en siglos venideros mayor longevidad, ya por los futuros descubrimientos de las ciencias, ya también por la evolución progresiva del organismo humano.

Aunque la estadística nos dice que la vida media es de cuarenta y cinco años, no hemos de creer por esto que el máximo de la vida del hombre es de noventa años, pues no es difícil encontrar personas que pasan de los ciento.

Los casos de mayor longevidad que registra la Historia, son: el del alemán Tomás Cams, que vivió doscientos siete años. En la iglesia de Clair, Glasgow, existe una lápida que dice: «Aquí yace el cadáver de Guillermo Edwars, que falleció á la edad de ciento sesenta y ocho años.» En 1787 murió en Bergen, José Surriton, á la edad de ciento sesenta años, conservando hasta sus últimos años todo el vigor físico y mental, habiendo dejado innumerables hijos, algunos ya centenarios, y el menor de nueve años. «El Viejo del Norte», según le llamaban sus compatriotas, el sueco Cristián Craa-Keuber, vivió ciento cuarenta y seis años. El sabio Haller, en sus trabajos acerca de la longevidad, reunió datos de más de mil personas que vivieron de ciento diez á ciento cincuenta años.

Todos estos ejemplos nos dicen que el hombre está dotado de una fuerza vital que le permitiría vivir mucho mayor número de años de los que generalmente vive: fuerza vital que el mismo hombre debilita con sus pasiones y excesos.

¿Queremos alcanzar una larga vida? Pues observemos las siguientes prescripciones, que felizmente están al alcance de todos.

«Si no fuera porque los que tienen fortuna para cuidarse hacen una vida licenciosa, y los que moran en el campo trabajan demasiado, el término medio de la vida del hombre—dice el doctor Jeo, de Londres—sería mucho mayor de lo que es en la actualidad. Con un poco de régimen y de cuidado, se puede alcanzar una respetable longevidad, siempre que no haya lesión orgánica.»

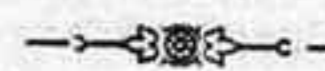
Según Bichat, la muerte le sobreviene al hombre por el cerebro, por el corazón ó por el vientre. Pues bien: refrenemos las pasiones, evitemos, en cuanto sea posible los sufrimientos morales y los abusos de la mesa, y nos será fácil vivir muchos años.

La misma deducción se desprende de los casos de longevidad estudiados por Humfrey. De sesenta y seis centenarios á quienes conoció y trató, treinta eran de la clase pobre, treinta y dos de la clase media, y cuatro ricos. Todos eran de carácter alegre; se acostaban temprano, madrugaban mucho, comían poca carne y hacían mucho ejercicio al aire libre.

No han faltado en todos tiempos espíritus generosos que han consagrado sus desvelos, y algunos hasta su propia vida—como nuestro llorado amigo el doctor Fernández Ballesteros, autor de la genial obra *Las fuerzas de la vida*, de donde tomamos muchos de los anteriores datos,—para descubrir una sustancia que reponga todas las pérdidas que constantemente tiene el organismo humano, resolviendo entonces el más importante de los problemas: el de la prolongación indefinida de la vida humana.

Mientras esto se realiza, ya conocen nuestros lectores las reglas para llegar á viejos: procurar tener el espíritu tranquilo, por medio de una conducta honrada, y el cuerpo sano, por el ejercicio y el uso moderado en la alimentación.

COSMOS.





VENDEDORA DE FLORES EN POMPEYA

## HABLADURÍAS

**A** FORTUNADAMENTE hemos salido con bien. No hay mejor sistema político que el de la paciencia.

Lo cual significa lo mismo que el dicho vulgar: «Nada tan socorrido como un día tras otro.»

(Que de no habérmelo explicado uno de tantos eruditos populares, me habría quedado en la más completa ignorancia del significado del «aforismo», digámoslo así.)

Se ha resuelto una crisis, y aun dos crisis, y aun más crisis en España.

Se ha resuelto lo de la capitania general al señor ministro del ramo.

Se ha resuelto la crisis presidencial en Francia.

Y hasta se le ha resuelto un diviso á un hombre importante, al par que cosechero de granos .. malignos.

Ha salido Perier y ha entrado Faure.

Inaugurado el período del cambio de presidentes en la «nación vecina», hablando en lenguaje cursi-periodístico, dentro de poco tiempo mudarán de jefe de Estado como de tenores, en el teatro Real.

Se nombrará una comisión facultativa, casi, como

aquí, para aprobar ó rechazar los contratos de presidentes absolutos y aun de tenorinos de república.

De la explicación de todo lo concerniente á la política palpitante se ha encargado el eminente tribuno señor Castelar, quien ya ha publicado varias revistas cómicas en *El Liberal*, y algún Plutarco original y en prosa, para analizar y desmenuzar la política moscovita, la política alemana, la ruptura de contrata de Casimiro Perier, y amenaza con escribir algo sobre el origen y progreso de las pastillas Geraudel en sus relaciones con la electrotecnia.

Lo cierto es que por algo se empieza, y acostumbrados los francees á revolver presidentes, no van á tropezar con un ciudadano que se deje elevar.

En España, á pesar de ser tan meridionales, es decir, más meridionales que los franceses, no tomamos los hechos con tanto calor.

Ahí está, verbi-Sagasta, el presidente del Consejo.

Pues si fuera á convertir en cuestión de gabinete, ni aun de amor propio, los ataques de uno, las reticencias de otro, las miradas venenosas de otro, se habría muerto ya solo.

Pero es hombre superior á su siglo, como dice un senador de los de confianza, exagerando indudablemente,

porque al siglo no llega D. Práxedes, aunque sí es muy mayor de edad.

—¡Digo! como decía en cierta ocasión D Manuel, su compañero «de armas» y amigo cómplice. En 54 era ya comandante de ingenieros de la milicia. ¡Conque échenle sus señorías guindas al hombre!

Lo que tiene es que le pasa lo mismo que á varios cómicos: que «no representan ni la edad que tienen», que decía Segarra.

Gracias á esa serenidad, no tenemos cada día un disgusto. ¿Que se pierde una votación?

¿Y qué?

Lo del maestro de escuela:

—Señor maestro, que me ha echado éste un escarabajo por la espalda.

—Anda, hijo, que en tu casa te le quitarán.

Seguimos inalterables.

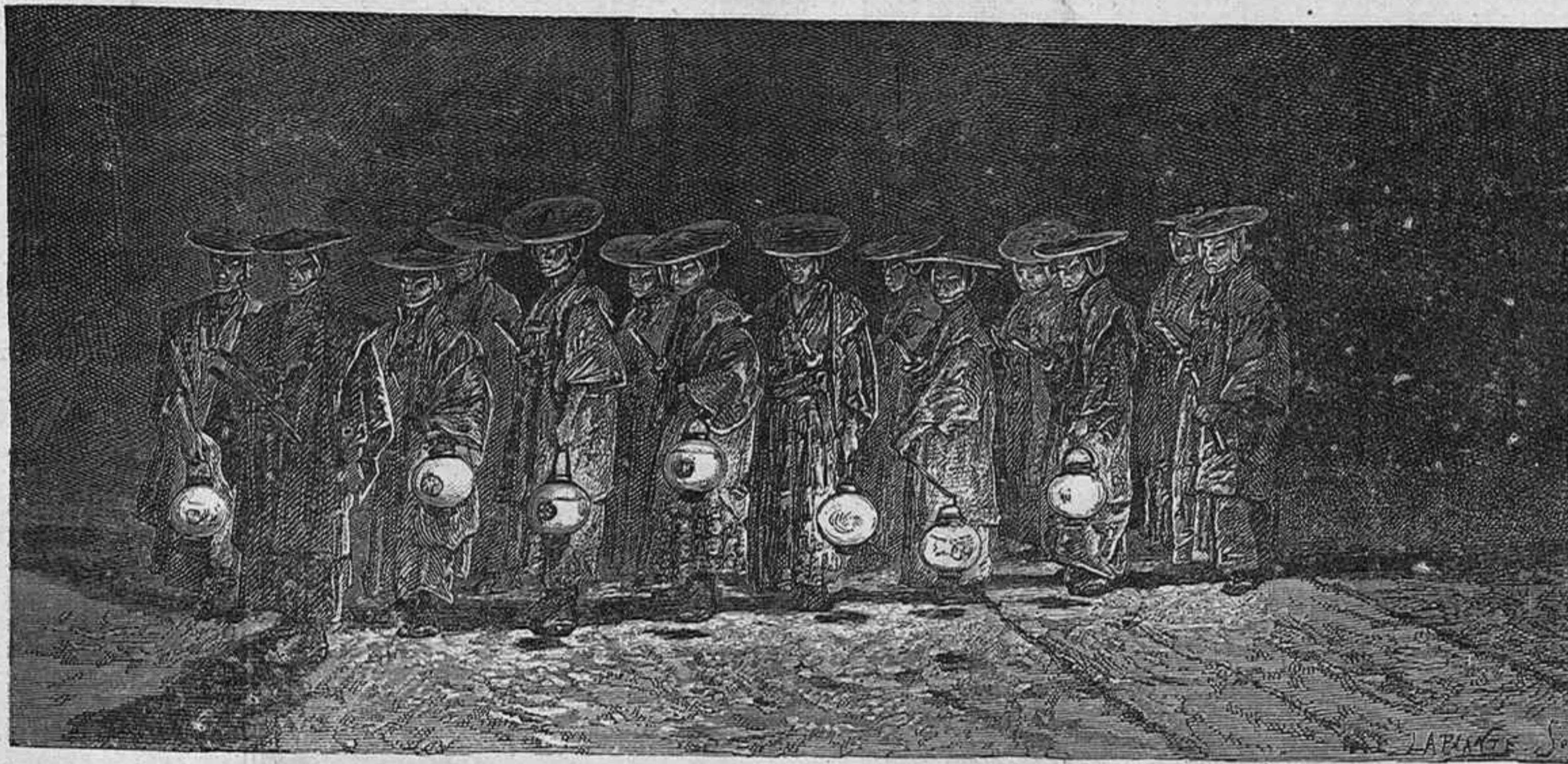
Nuestro Gamaz por un lado; nuestro Moret por otro; nuestro Puigcerver por acá, nuestro Maura, nuestro Canalejas.

¡Ah! nuestro Canalejas, consagrado día y noche á formar, por decirlo así, el esqueleto de la Hacienda...

Y nevadas por acá, inundaciones por allá, borrascas, naufragios, salones y comedores públicos...

Faint, illegible text from the reverse side of the page, possibly bleed-through or a stamp.





CHINA.—UNA RONDA NOCTURNA, EN PEKÍN.

Continúan recibiendo y quedándose en casa varias familias y señoras sueltas.

«El señor conde de N. ha pedido una mano de la señorita Q., para su hijo el joven vacante barón de K. y otra mano de la simpática y andaluza hija de... para su otro vástago (¿de quién?) el apreciable vizconde tartamudo... Celebraremos que Dios les conceda dos cuartos de luna de miel de la Alcarria de Feliú y Codina.»

«En el comedor de la Caridad se socorrió ayer espléndidamente á 3.459 pobres, con sus señoras unos, y otros consigo mismos.

»En igual día del año anterior fueron socorridos 1.027.

»Este aumento prueba que, á pesar de la maledicencia, no vivimos estancados en medio del movimiento universal »

Es «el colmo» del consuelo.

EDUARDO DE PALACIO.

## DOS RETRATOS

Á MI QUERIDO AMIGO FERNANDO FERNÁNDEZ FLOREZ.

Para sacar retrato de un penado, cuya culpa le atrajo odiosa fama, un pintor fué á una cárcel invitado. Copió la faz del preso. Al otro día, cuando en su estudio el cuadro proseguía, de repente exclamó:—¿Por qué me llama sin cesar la atención este semblante? Yo recuerdo haber otro retratado, de edad menor, en algo semejante. Tal lienzo aquí guardé; quedó colgado... ¡Oh sorpresa! Aquél es, sin duda, el mismo. ¡Quién lo pensara! ¡Horror! ¡Qué cambio hadado! Entre uno y otro, media inmenso abismo: de niño, un ángel; de hombre, un condenado.—

Ved. Dos cosas opuestas, dos extremos de la vida del hombre, y su destino; cielo sereno, cielo con tormenta. En uno, vése angélico semblante: en otro, imagen del malvado vemos, donde su perversión se transparenta. ¡Oh contraste fatal, espeluznante! —¿Qué causa impele, recia, al mal camino? ¡Desquiciada ha de ser!—todos diremos. El alma humana, de ambición sedienta, lánzase aulaz del mundo al torbellino, no reflexiona, arrójase violenta en el antro social, torpe y mezquino. ¿Y qué encuentra después? Sólo opresiones, suplicios, injusticias, desengaños; cadena cruel que le sujeta al suelo, sin variar jamás, años tras años.

En medio de ese mar de convulsiones, vive el hombre... delinque... y mira al cielo cuando penetra que en la pobre tierra todo es lucha traidora, todo guerra. ¿No cabe culpa al mundo? El delincuente surge, á veces, del negro desamparo, y si en la fe divina no ve el faro de salvación—¡pielada!—cayó demente. Yo no niego que existan criminales de nativos instintos: pero creo

que es fácil prevenir tamaños males. Unid la educación al buen deseo, reconoced á Dios Omnipotente, nutrid en excelsos manantiales; entonces, dicha eterna habréis logrado. ¡Quien busque salvación, que se domine, reciba con amor al desgraciado! ¡Quien sufra, quien trabaje, quien se incline ante el poder de Dios, está salvado!

LUTILIO ORDECORI.

## EN UN ENTREACTO

I

CORRÍA el año de 1870. La guerra franco-alemana acababa de ser declarada.

Mac-Mahón tenía la orden de pasar la frontera renana y paralizar, por un golpe atrevido, la acción combinada de la Alemania del Sur y la del Norte.

En París—como en Francia entera—la fiebre de la ansiedad invadía á todo el mundo.

Para sustraerse á todas las angustias de la duda, se entregaban las gentes al exceso del placer, y de antemano se descontaba—por lo menos se pretendía—la primera victoria, dando rienda suelta á la locura.

Lo mismo que en todas partes donde se entregaba el pueblo á la embriaguez del olvido, los teatros no podían contener más gente, y en uno de los principales del boulevard el público se estrujaba desde la platea hasta el paraíso, revelando estar más singularmente ansioso, impaciente y delirante.

Era que allí se aguardada el *debut* de Juana de Bolney, un nombre artístico á quien, desde hacía algún tiempo, aquellos que la conocían y cuyos juicios había repetido la prensa, proclamaban de antemano como una estrella de primera magnitud, pronta á elevarse en el cielo de la dramática francesa.

Sabíase que era hermosa; se la suponía apasionada, ardiente por el arte escénico, maravillosamente dotada de excepcionales facultades, y de una naturaleza tan brillante, que todo lo eclipsaría á su sola aparición.

Para su *debut* eligió *La Dama de las Camelias*, que conservaba todavía en aquella época toda la fuerza de su primer éxito, y se decía que el autor mismo de aquella inspirada obra aseguraba que el papel de Margarita Gautier parecía escrito para ella. Los hechos vinieron á justificar, desde el primer acto, los prejuicios con tal entusiasmo expresados.

Su presencia sola bastó, en efecto, para ganarse todos los corazones, para atraerse todas las miradas.

Cuando se vió adelantarse á aquella singular criatura, con el talle flexible y soñado de las diosas, deslizándose hasta el proscenio para mostrarse en plena luz á los espectadores, ávidos por contemplarla; cuando pudo admirarse aquella cabeza fina pálida, aquellos labios á la vez llenos de energías y caricias, aquella indescriptible mirada, aquella frente despejada y vigorosa de color mate, y como predestinada á precoces pesares, inclinarse dulcemente ante el público, suspendido y asom-

brado; cuando, por un gracioso movimiento de aquel perfil de suprema elegancia, se vió destacarse aquel cuello arqueado y flexible, al que estaban adheridas dos diminutas y sonrosadas conchas nacaradas que brillaban en el seno de aquellas ondas de oro fundido, desbordándose por sus espaldas, un rumor de admiración brotó de los labios de aquella apiñada multitud y por un prolongado eco interrumpió durante un minuto, que pareció eterno, la continuación del diálogo en la escena.

Desde aquel momento, las ovaciones se sucedieron y aumentaron sin cesar, y el acto segundo acabó con una explosión de entusiasmo que no había tenido precedente igual en ninguno de los pasados triunfos en la escena.

Entre los espectadores á quienes aquella victoria conmovía en mayor grado, se encontraba Luis de Belcourt, uno de los propietarios del teatro, y al cual debía Juana su contrata y *debut*. Prendado de ella desde los primeros días de la juventud, y ligado estrechamente con la mayor parte de los críticos y periodistas, supo, ayudado por todos, vencer la resistencia del director de la empresa teatral, que, apasionado ardiente de los alumnos del Conservatorio, le reprochaba á Juana la constante negativa que opuso siempre á pasar por aquella escuela del arte.

El amor de aquel hombre por Juana conmovía á cuantos conocían su pasión: Luis de Belcourt adoraba á Juana con un amor sin límites y sin esperanzas, admirando, á su pesar, á aquel á quien Juana había entregado su corazón, y al que le reservaba su vida entera.

Hacia muy poco tiempo que aquel amor había penetrado en el corazón de la incomparable actriz.

En una de las últimas carreras de Longchamp conoció á un hombre, bronceado por el sol del Mediodía, llevando en todo él, con la madurez de los años, ese sello de la vida militar que no puede confundir ni la mayor corrección y elegancia en el traje civil, llevado con la distinción de un completo hombre de mundo.

Su primera entrevista fué así:

—Señora, me llamo Roger de Morfeuille, capitán de spahis, y actualmente ayudante de campo del emperador Napoleón.

—Y yo, caballero, soy Juana de Bolney, y dentro de muy poco voy á *debutar* en un teatro con *La Dama de las Camelias*.

Aquel fué un amor sin más frases.

Ninguno trató de luchar contra una fuerza superior á ambos.

La guerra se cernía en el horizonte. Tácitamente convinieron que la realización de aquel sueño no debía comenzar hasta después del combate: Roger estaba seguro de que partiría para el ejército; Juana debía también batirse, puesto que tenía que *debutar*.

Cuando Roger partió para la frontera, ni una palabra se cruzó entre ellos referente á la separación. Ambos cambiaron dos anillos que tenían entre sus manos, y aquellos fueron los solemnes esponsales con que ratificaban las ansias de sus corazones, oprimidos en tan supremo instante.

II

Después del segundo acto de *La Dama de las Camelias*, cuando el telón hubo caído por la sexta vez, en medio de las aclamaciones que Juana arrancó á todos; con la embriaguez de aquel triunfo sin ejemplo, cuyos ecos ponía la actriz á los pies de su adorado Roger, subía Juana pausadamente, bajo la melancólica opresión de toda dicha exageradamente grande, los escalones que conducían á su cuarto.

Demasiado debía saber Roger que ella debutaba aquella noche, y estaba cierta que, aun en medio del espeso humo de la batalla, no podía aquél haberse olvidado. Y, sin embargo, aunque no se atrevía á recordárselo á sí misma, durante todo el día había espiado en vano á la puerta de su casa los pasos de todo el que subía la escalera... Le parecía imposible que pudiera transcurrir aquel día sin que llegara hasta ella un recuerdo, un signo cualquiera que demostrara que aquel hombre se acordaba de ella, que también iba á afrontar el azar de las batallas, de esas batallas ruidosas que deciden unas veces del porvenir de los individuos y otras de la suerte de las naciones.

Un relámpago de alegría, de triunfo, de amor y de orgullo iluminó su frente cuando, al traspasar la puerta de su camarín, vió en los encajes blancos de un vestido el azulado sobre de un despacho telegráfico.

Cerró tras sí precipitadamente la puerta, para que

nadie la interrumpiera al devorar aquellas frases que venían de él, sin duda alguna para ella, sin darse cuenta de que la seguía con religioso silencio Luis de Belcourt, quien, por instinto secreto, se detuvo en el dintel de la puerta misma que Juana acababa de cerrar violentamente. De pronto, á través del corredor, traspasando las cerradas puertas y la espesura de las cortinas, Belcourt oyó un grito aterrador, sobrehumano, á la vez salvaje y tierno, cuyo mortal acento hizo correr un escalofrío de muerte por todas sus venas. Y violentando la puerta con esfuerzo extraordinario, se lanzó dentro del camarín de Juana, precisamente á tiempo para recibirla en sus brazos, presa de terrible accidente, que la hacía golpear el aire con los suyos, dejando escapar de su garganta sordos ronquidos, pintados en su rostro el duelo y la desesperación, y teniendo entre su crispada mano el funesto despacho telegráfico que acababa de recibir.

Cuando Belcourt se preguntaba desolado qué debía hacer, desapareció de repente la palidez de Juana; una oleada de sangre coloreó sus mejillas; sus grandes ojos, desmesuradamente abiertos, como por un impulso irresistible se fijaban en un punto vago y desconocido, y de un modo brusco se incorporó, recitando con voz triste, á la vez que de espanto: «Hemos sido destrozados en Wörth. Me llevan á una casa vecina. Amputación probable. Ruega por mí. Santiago llevará este despacho á una estación telegráfica. Te ama,—Roger.»

Belcourt le arrancó el despacho de la mano, devorándolo con la vista; pero lo halló ininteligible, y una clave, que se hallaba encima de la mesa, le dió á comprender que estaba escrito en lenguaje convencional.

Al descifrarlo y conocer la terrible nueva, quedó como herido por un rayo.

Por un esfuerzo inmenso de su voluntad, volvióse hacia Juana, encontrándola de pie, poniéndose un sombrero de calle sobre su tocado de baile, y cubriendo su magnífico traje con un mantón grande y oscuro.

A. BLOWITZ

(Concluirá.)

## LIBROS NUEVOS

EL REGIONALISMO EN GALICIA.—*Estudio crítico.*

Sr. D. Leopoldo Pedreira.—Mi querido amigo: ¿quiere usted escuchar dos palabras, sólo dos palabras, como decía en *El chaleco blanco* Julio Ruiz á la Campos en aquellos tiempos más felices para la artista expatriada? Le advierto que voy á hablarle de su último libro... ¡Ya sabía yo que me prestaría usted atención!

Es el caso, amigo Pedreira, que cuando terminé la lectura de *El Regionalismo en Galicia*, no pude por menos de sonreirme recordando su ingeniosa dedicatoria, la cual volví á leer, exclamando para mi capote, si lo tenía puesto, que no recuerdo este dato, digno del espíritu observador de cualquier reporter:

«Pedreira tiene razón: no todos los escritores gallegos forman parte de la sociedad de bombos mutuos.»

No pondría yo las manos al fuego por usted, recordando cierto artículo biográfico, producto de su pluma, y algunos otros trabajos, que por no ser del caso callo; pero así y todo, confieso que lo mismo maneja usted el *botafumeiro* que el palo, y que es usted el primero que en sus críticas deja mal librado á un ejército de paisanos suyos.

Mucho podría decirle á usted de su confesión prólogo y de sus concienzudos estudios sobre el regionalismo; pero me lo callo en obsequio á la brevedad.

Su libro de usted me parece excelente: hay en él mucho que estudiar, y mucho también que aprender. En sus páginas entre líneas, le veo á usted, siempre satírico, agresivo en el buen terreno, mordaz y ensañándose con sus paisanos presuntuosos, esos genios en flor, regeneradores de la literatura y eminencias literarias por obra y gracia de doña Emilia Pardo Bazán, contra la que se estrellan todos sus inventivas, y todo el fruto de sus cacúmenes. En fin, amigo mío, en *El Regionalismo en Galicia* está usted retratado de cuerpo entero; como hombre ilustrado, como escritor distinguido, y como crítico incisivo, satírico y mordaz.

¿Le explano mi juicio sobre su libro? De ninguna manera. Sólo me resta decirle, y acabo, que tan pronto como pueda disponer de algunas horas volveré á leerlo.

\*\*

### EL ANARQUISMO

*Estudio acerca de la cuestión social*, por D. Antonio de Lope Pimentel, versión castellana de D. Rafael Alvarez Sereix.

El nombre del insigne estadista es la mejor marca de fábrica que puede ponerse á un libro que trata una cuestión trascendental como *El anarquismo*, objeto hoy de la atención de todo el mundo, incluso de la de aquellos menos afectos á estos problemas sociales; y la firma del Sr. Alvarez Sereix como traductor, una garantía de que al ser vertida al castellano la obra, antes habrá ganado que perdido en belleza y corrección de estilo.

El prólogo del Sr. Alvarez Sereix es un acertado estudio del problema social; breve, muy breve, pero exuberante de argumentación y de belleza de estilo.

En cuanto á la obra, la recomiendo, en la seguridad de que han de agradecer la recomendación, porque obras como ésta faltan siempre á los que si no se preocupan, al menos les ocupan los problemas sociales que en el próximo siglo tan hondas reformas han de traer á Europa.

ETROP

### EMBELLECER

Haz como yo, amiga mía, que me lavo y me compongo, y me embellezco á porfía, con el JABÓN ambrosia DE LOS PRÍNCIPES DEL CONGO.

Jabonería Victor Vaissier, place de l'Opera, 4, Paris.

### Obras originales del coronel D. Ubaldo Romero Quiñones

<i>Abnegación</i> (novela) 2. <sup>a</sup> edición.....	3
<i>Educación moral del hombre</i> , 3. <sup>a</sup> edición.....	2
<i>El Evangelio del hombre</i> .....	2
<i>El general Motín</i> , 3. <sup>a</sup> edición.....	2,50
<i>El materialismo es la negación de la libertad</i> .....	1
<i>Elocuencia de los números</i> , 2. <sup>a</sup> edición.....	2,50
<i>Filosofía de la caridad</i> .....	3
<i>Historia de D. Pedro de Castilla</i> , dos tomos.....	4,50
<i>Juan de Avendaño</i> , 3. <sup>a</sup> edición.....	3
<i>La educación moral de la mujer</i> , 5. <sup>a</sup> edición.....	2,50
<i>La religión de la ciencia</i> .....	7,50
<i>Los huérfanos</i> , 10. <sup>a</sup> edición.....	2
<i>Problemas sociales</i> , 4. <sup>a</sup> edición.....	1
<i>¿Qué hay? Verdades psicológicas</i> .....	1,50
<i>Teoría de la justicia</i> , 4. <sup>a</sup> edición.....	3
<i>Tontón</i> .....	2,50
<i>Violeta</i> , 5. <sup>a</sup> edición.....	2
<i>Lobumano</i> , 1 t. en 8. <sup>o</sup> .....	2

Se venden en el domicilio del autor, Espíritu Santo, 41, principal, Madrid.

### NOVELAS

Por dos pesetas cincuenta céntimos pueden adquirir nuestros suscritores las dos novelas originales de D. Francisco Martín Arrúe, tituladas *Un matrimonio por amor* y *La cuerda de cáñamo*, que se venden en las librerías á dos pesetas y una peseta cincuenta céntimos respectivamente.

Los pedidos á la Administración de esta publicación.

### CURIOSIDADES ÍNTIMAS

CUATRO Catálogos nuevos.—*Libros, fotograf., etc.* GRATIS y f.<sup>co</sup> con bonitos especimen diversos, 3 pesetas, 5 ptas. y 10 ptas.

DURAND y C.<sup>ia</sup> Editores.—Box 228. Amsterdam.

Casa de confianza.

### LIBROS

casi de balde.

NOVELAS SELECTAS ILUSTRADAS.—*El amigo de la casa*, por Feré.—*Mujer y amante*, por Mirecourt.—*La bella pañera*, por Berthet.—*Jaque mate*, por Mirecourt.—*Ricardo el ballenero*, por Berthet.—*El saltimbanco*, por Robert.—*Los oficiales del Rey*, por Saint-Félix.—*Los tres molineros de Montmartre*, por Labourieu.—Estas ocho novelas en un solo tomo, encuadernación de lujo, con cantos dorados, cuestan en las librerías 15 pesetas. Se venden por 7,50.

EL UNIVERSO SOCIAL, por Heriberto Spencer. Obra ilustrada, edición de lujo, con profusión de láminas al cromo. Su precio, 75 pesetas. Se vende por 45.

HISTORIA UNIVERSAL, por César Cantú, traducida por D. Nemesio Fernández Cuesta. Diez tomos en pasta de lujo. Su precio, 150 pesetas. Se vende por 80.

EL EXPOSITO, por Estéban Enault. Obra de gran lujo. Su precio, 15 pesetas. Se vende por 7.

Estas obras se remiten por correo en paquete certificado á quien las pida, acompañando su importe en branza del Giro mutuo al Administrador de LA ILUSTRACION NACIONAL.

Tip. de la Viuda é Hijos de Rubiños.—San Hermenegildo, 32.

## BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

EN  
ALHAMA DE ARAGON

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.

FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinetes especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del Balneario, á cargo del renombrado fondista

D. MARCIAL GONZÁLEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

GRAN FOTOGRAFIA  
VIUDA DE AMAYRA Y FERNANDEZ  
PRÍNCIPE, 12, MADRID

Especialidad en retratos de niños y ampliaciones.—Última novedad en esmaltes.

## Quinium Labarraque

Esta preparacion, la única de este género aprobada por la Academia de Medicina de Paris, es el vino de Quina en su mas alto grado de concentracion y de potencia.—La administracion del quinium seguida durante algun tiempo, ha producido una tonificacion gradual, un aumento de potencia digestiva y por consiguiente una rapida y notable mejoría.

## Vino de Quinium A. Labarraque

Este producto enérgico y dulce á la vez, conviene á todas las personas debilitadas, á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse, á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalescentes de calenturas tifoideas, de pneumonias y en general á los que padecen del estómago, de anemia, de agotamiento de fuerzas y de fiebres.—En razon á su energia, estos productos se toman á la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS  
y en PARIS, 19, rue Jacob.

## PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILLIVORE. DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE CAULAINCOURT, 46, PARIS

**CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA** Polvos adherentes e invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunes al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.

En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PA  
y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

**GRAN HOTEL DE PARIS**  
ASCENSOR Á TODOS LOS PISOS  
LUZ ELÉCTRICA EN TODOS LOS CUARTOS

**VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO**

Es un polvo impalpable e invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de Dorin, París, para la Perfumería Frera, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la Academia de Medicina, de París.

Depósito: **PERFUMERÍA FRERA, Carmen, 1.**

**LA FAVORITA**  
Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata, destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 pesetas. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32 entresuelo. Madrid y principales perfumerías.—Exportación á provincias.

**COMPañIA COLONIAL**  
chocolates especiales

Con este título la COMPañIA COLONIAL tiene á la venta un chocolate verdaderamente superior, y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas en esta corte.

Precio: un paquete, 400 gramos. 1,75 ptas.  
— 1/2 — 200 — 0,88 —

Venta en la COMPañIA COLONIAL  
Mayor, 18 y Montera, 8.



**GRAN PELUQUERÍA DE LESMES**  
COLUMELA, 4 (esquina á la de Serrano.)

Montada al estilo de París. Especialidad de cortes de pelo á la francesa.

**COLD-CREAM** virginal á la glicerina.

Suaviza y perfuma el cutis y las manos, reparando los estragos del aire, el frío y la humedad. Las grietas del pezón, los labios y las manos; asperezas, manchas, pecas, granitos, herpes, erisipelas, costras, paño, escocidos, espinillas, barros, cortaduras de la navaja de afeitar, sabañones, heriditas y toda enfermedad de la piel, desaparecen en el acto. Tarros de 1 y 2 pesetas.

Depósito central: Farmacia de TORRES MUÑOZ, San Marcos, 11. (Va por correo por 50 céntimos más.)

**MALES DE LA ORINA**

Cura sin sondar ni operar.

Dilatación de las estrecheces, rotura y expelición de los cálculos (mal de piedra) y arenillas. Cura rápida del catarro de la vejiga, incontinencia, debilidad, próstata orina turbia con posos blancos ó rojos. Sales Koch, 7 pesetas. Van correo por libranza ó sellos. Calmante instantáneo de los dolores y ataques. Consulta diaria gratis y por correo. **Gabinete Médico Norte-Americano, Montera, 33, 1.º, Madrid.**

**VENÉREO-SÍFILIS BLENORRAGIA**

Flujo blanco. Gota militar

cura en dos días. Cápsulas Koch, 3 pesetas. Van por correo.

Impotencia debilidad, pérdidas, cura rápida á cualquier edad y sin peligro. Tónico Koch, 9 pesetas. Consulta gratis diaria y por correo. **Gabinete Norte-Americano, Montera, 33, 1.º, Madrid.**

**CURA DE LA ESTERILIDAD**

y males de las señoras, verificando en caso preciso la

Fecundación artificial.

Nuevo procedimiento con resultados positivos en un periodo breve. Consulta de 11 á 1, de 5 á 7 y por correo. **Gabinete Norte-Americano, Montera, 33, 1.º, Madrid.**

**MALES DE LA PIEL ÚLCERAS**

llagas, chancros, erupciones, ronchas venéreas, sífilíticas, cancerosas, etc. Cura rápida. Pomada Koch, 3 pesetas. Va correo. Consulta diaria gratis y por correo. **Gabinete Norte-Americano, Montera, 33, 1.º, Madrid.**

ACADEMIA PREPARATORIA PARA CARRERAS ESPECIALES  
dirigida por **DON NEMESIO LAGARDE**

Comandante capitán de Ingenieros

Profesor que ha sido durante nueve años de la General Militar.

Se facilitan prospectos: 6, PUERTA LLANA, 6, TOLEDO.

**INTERESANTE**

á las Revistas ilustradas

Gran centro de alquiler grabados de LA ILUSTRACION NACIONAL.—Los helios, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22.

**PASTILLAS PECTORALES INFALIBLES**  
contra la **TOS**  
inventadas en el año 1865 por el **DR. ANDREU**

La rápida y universal aceptación que han tenido en todo el mundo y su éxito siempre creciente por espacio de tantos años, son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas PASTILLAS. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre se cura **LA TOS** antes de concluir la primera caja

**ALIMENTO DE LOS NIÑOS**

Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del Pecho, del Estómago ó padecientes de Clorosis ó de Anemia, el mejor y más grato alimento es el **RACHOUT** de los **ARABES** de Delangrenier de París. Depósitos en las Farmacias del Mundo entero. — G. P.

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.º FRANCK**



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestionen, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

**CREMA DE LA MECA**

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSEER: 1, rue de J J Rousseau, PARIS

**ALMACEN GENERAL DE ROPAS**

para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,

DE

**VILLASUSO, MUELA Y COMPañIA**

SAN IGNACIO (Entre Sol y Muralla).

Habana.

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

**SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PEREZ**

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina.

Recomendados por la Real Academia de Medicina

**CURAN inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de INDISPOSICIONES del TUBO DIGESTIVO, VÓMITOS y DIARRREAS, de los TÍPICOS de los VIEJOS, de los NIÑOS, COLERA, TÍFUS, DISENTERÍA, VÓMITOS de las EMBARAZADAS y de los NIÑOS; CATA-**



**RROS y ÚLCERAS del ESTÓMAGO, PHROXIS con ERUPTOS FÉTIDOS, REUMATISMO y AFECCIONES HÚMEDAS de la PIEL.** Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor por sus buenos y brillantes resultados que son la admiración de los enfermos.

DE VENTA en las PRINCIPALES FARMACIAS.—DESCONFIAR de las IMITACIONES